

山本 常朝 (Yamamoto Tsunetomo)
田代 陣基 (Tashiro Tsuramoto)



葉隠

HAGAKURE

“Oculto entre las hojas”



Ediciones
Clío

Traducción original del japonés
Dr. Jorge Fymark Vidovic López

Yamamoto Tsunetomo
Tashiro Tsuramoto

HAGAKURE (葉隠)

Oculto entre las hojas

Edición, traducción y Prólogo.
Dr. Jorge Fymark Vidovic López

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo, 2025

Hagakure (葉隠). Oculto entre las hojas
Yamamoto Tsunetomo, Tashiro Tsuramoto (autores).



@Ediciones Clío
Noviembre de 2025

Maracaibo, Venezuela
1ª edición

Depósito Legal:
ISBN:
ISBN(Amazon):

Diseño de portada: Janibeth Maldonado
Diagramación: Julio César García Delgado

© 2025, Dr. Jorge Fymark Vidovic López y Ediciones Clío. Todos los derechos reservados para la traducción y los materiales editoriales de la presente edición, publicada en esta colección.exclusiva responsabilidad de los autores

Fundación Ediciones Clío

El *Hagakure* (“Oculto entre las hojas”) es una esencial compilación de máximas y reflexiones dictadas por el samurái retirado Yamamoto Tsunetomo a su discípulo a principios del siglo XVIII, articulándose no como un tratado sistemático, sino como un “diario intelectual” que critica la decadencia de la clase guerrera durante la paz Tokugawa.

Su eje central es la famosa tesis: “el camino del samurái está en la muerte”, la cual se entiende como una pedagogía de la resolución y el deber absoluto, más que como apología del suicidio. Por ello, el libro reivindica la lealtad, la austeridad y la disciplina interior aplicada a los gestos mínimos de la vida diaria, ofreciendo una visión austera y radical del bushidō, y convirtiéndose en una lectura imprescindible para comprender el espíritu inquebrantable del guerrero japonés.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

Índice general

Prólogo	7
Libro I	13
Libro II.....	22
Libro III	30
Libro IV.....	35
Libro V	40
Libro VI.....	44
Libro VII	47
Libro VIII.....	51
Libro IX.....	55
Libro X	58
Libro XI.....	61
Epílogo	65
Referencias.....	69

Prólogo

El *Hagakure* (葉隠), que puede traducirse como “oculto entre las hojas”, se presenta como una compilación de reflexiones, anécdotas y máximas nacidas de las conversaciones mantenidas, a comienzos del siglo XVIII, entre el samurái retirado Yamamoto Tsunetomo (1659–1719) y su discípulo Tashiro Tsuramoto, en el dominio de Saga, en la isla de Kyūshū. Esta imagen de lo “oculto” sugiere un saber resguardado en la intimidad, lejos de la difusión indiscriminada, destinado en un principio a un círculo reducido de discípulos y funcionarios. Lejos de ser un tratado concebido de una sola vez, el texto se fue conformando a lo largo de varios años, aproximadamente entre 1709 y 1716, como resultado de un ejercicio de memoria, crítica moral y reflexión sobre la condición del guerrero en una época marcada por la paz prolongada del shogunato Tokugawa. Tsuramoto ordenó posteriormente este material en once libros, que circularon durante largo tiempo en forma manuscrita y de uso restringido dentro del propio dominio de Saga, sin pretensión inicial de difusión amplia ni carácter “oficial” como código de conducta.

Yamamoto Tsunetomo nació en 1659 en el dominio de Saga, una región de Kyūshū conocida, desde los inicios del régimen Tokugawa, por el rigor disciplinario y la dureza de sus linajes guerreros. Perteneciente a una familia de samuráis de rango medio, creció inmerso en las expectativas propias de su clase: servicio absoluto al señor feudal, sobriedad en el modo de vivir y estricta obediencia a las normas que regulaban la conducta del guerrero incluso en tiempos de paz. Desde joven fue formado en la lectura y la caligrafía, en las artes marciales y en los códigos éticos que la tradición confuciana, reelaborada en clave japonesa, había entrelazado con las prácticas samurái en una cultura de disciplina interior.

En su vida adulta sirvió al tercer señor del dominio de Saga, Nabeshima Mitsushige, un gobernante profundamente influido por el pensamiento confuciano y por un ideal de rectitud que marcaría la sensibilidad ética de Tsunetomo. Sin embargo, el contexto histórico en el que se desarrolló su existencia ya no era el de las guerras civiles, sino el de la estabilidad prolongada de la pax Tokugawa. Para muchos samuráis, esta paz obligatoria abrió una crisis de sentido: la identidad del guerrero se había construido durante siglos en torno al riesgo, el combate y la posibilidad de una muerte honorable, y ahora se veía confinada a funciones administrativas, cortesanas o burocráticas. En este horizonte se entiende mejor la tensión que recorre el *Hagakure* entre la nostalgia de un ideal guerrero y la constatación de una vida cotidiana pacificada, pero espiritualmente debilitada.

La muerte de Nabeshima Mitsushige en 1700 supuso para Tsunetomo un punto de inflexión. Fiel a una concepción extrema de la lealtad, deseaba seguir la antigua costumbre del *junshi* —el suicidio ritual para acompañar al señor en la muerte—, pero esta práctica estaba ya prohibida por las leyes del shogunato. Privado de la posibilidad de consumir lo que consideraba el gesto más alto de servicio, optó por retirarse del mundo y ordenarse monje budista, buscando en el retiro un espacio para pensar el sentido del deber y de la decadencia espiritual que percibía entre las nuevas generaciones de samuráis. Desde ese apartamiento del mundo, su mirada se tornó especialmente crítica hacia la complacencia, la búsqueda de comodidad y la pérdida de rigor que, a su juicio, contaminaban la vida del dominio.

Fue precisamente durante este retiro cuando, en conversación con su discípulo Tashiro Tsuramoto, dictó las reflexiones que más tarde se reunirían bajo el título de *Hagakure*. Aquellas enseñanzas, surgidas de la experiencia personal, el desencanto y la convicción de que “la vía del samurái” estaba siendo olvidada, se articularon como una tentativa de preservar un ideal en un contexto histórico que lo había vuelto innecesario e incluso incómodo. En este sentido, la biografía de Tsunetomo puede leerse como la de un hombre que lucha por mantener vivo un código de exigencia interior en un tiempo en el que la guerra ha dejado de ser el

horizonte inmediato de la existencia y en el que la clase guerrera corre el riesgo de convertirse en una élite acomodada y meramente ornamental.

El *Hagakure* no fue concebido como un libro unitario ni como un tratado sistemático. Se originó en múltiples conversaciones sostenidas entre Tsunetomo y Tsuramoto a lo largo de varios años. Consciente del valor ético de aquellas palabras y preocupado por lo que consideraba la relajación del carácter en Saga, Tsuramoto decidió transcribirlas y ordenarlas en once libros. La obra reúne anécdotas, máximas breves, comentarios sobre figuras ejemplares del pasado, relatos domésticos, observaciones sobre la gestión del hogar y del dominio, y meditaciones sobre la muerte, la lealtad, el honor y la disciplina. Esta diversidad de registros responde a su origen oral y a su configuración como conversación prolongada, más que a un diseño doctrinal previo. Lejos de ser un defecto, la heterogeneidad del *Hagakure* le confiere una vitalidad singular: el texto funciona como un “diario intelectual” de Tsunetomo, como el reflejo de una mente que piensa desde la tradición pero situada en plena crisis de sentido.

El propio título, “oculto entre las hojas”, alude tanto al carácter íntimo de estas enseñanzas como a las condiciones de su transmisión. Durante más de un siglo, el *Hagakure* circuló en copias manuscritas dentro del dominio de Saga, destinado a un círculo restringido de samuráis y funcionarios, sin vocación de convertirse en un código oficial de conducta para todo Japón. Solo a partir del siglo XX, en paralelo al interés por codificar el *bushidō* como “alma de Japón” y por construir una imagen unificada del ideal samurái, la obra comenzó a difundirse mediante ediciones impresas que la presentaban como una de las formulaciones más radicales de esa ética guerrera. Esta recepción moderna, que a veces ha instrumentalizado el texto con fines nacionalistas o militaristas, obliga a leer el *Hagakure* con cautela, distinguiendo entre su contexto local original y las reinterpretaciones posteriores.

En el plano temático, el *Hagakure* se articula en torno a varios ejes filosóficos. El primero de ellos es la muerte como fundamento de la decisión. La célebre tesis de que “el camino del samurái está en la muerte” no debe entenderse como apología del suicidio, sino como una pedagogía

de la resolución: solo quien ha aceptado plenamente la propia muerte puede actuar sin vacilaciones, liberado del cálculo utilitario y del apego que paraliza. La muerte, asumida como horizonte ineludible, relativiza todos los miedos y otorga firmeza al carácter; por eso, a ojos de Tsunetomo, el verdadero peligro no reside en morir, sino en vivir entre dudas e indecisiones.

Un segundo núcleo temático es la lealtad y el servicio como eje del sentido. La virtud del samurái no se define por una moral abstracta, sino por la capacidad de encarnar, en la práctica, el deber concreto contraído con su señor y con su comunidad. La lealtad absoluta no se concibe como servidumbre ciega, sino como una forma de integridad: la vida se juzga en función de la coherencia entre el compromiso asumido y las acciones realizadas. En este punto, el *Hagakure* propone una ética del vínculo y de la responsabilidad recíproca que contrasta con ciertos enfoques modernos centrados exclusivamente en el individuo aislado.

A ello se suma una crítica constante a la complacencia y a la pérdida de disciplina. Tsunetomo ve en su tiempo una decadencia moral marcada por la búsqueda de comodidad, la prudencia excesiva, el miedo al ridículo y la tendencia a posponer las decisiones difíciles. Frente a ello, reivindica la austeridad, la constancia y la disposición a actuar incluso cuando la razón —entendida como cálculo de conveniencia— parece recomendar la inacción. A su juicio, la verdadera cobardía consiste en dejarse paralizar por la duda y en renunciar a la acción por temor a equivocarse o a perder prestigio.

El *Hagakure* insiste también en la formación cotidiana del carácter. El ideal samurái no se expresa solo en la batalla, sino en gestos mínimos: levantarse temprano, cuidar la presencia personal sin ostentación, saludar con cortesía, moderar la palabra, cumplir con los deberes domésticos y administrativos, evitar la arrogancia y la vanidad, no abusar de los placeres. La obra puede leerse, así, como una pedagogía de la vida ordinaria en clave ética: el heroísmo se desplaza del campo de guerra al campo de la conducta diaria, donde se decide, a cada momento, si uno es fiel o no al ideal que profesa.

Finalmente, Tsunetomo otorga a la tradición un lugar central como

forma de resistencia moral. Observar las costumbres heredadas, recordar los ejemplos de los antepasados, mantener los rituales que estructuraron la vida de los guerreros en épocas anteriores no responde, en su perspectiva, a una nostalgia vacía, sino a la necesidad de preservar marcos de sentido que impiden la degradación del carácter. La tradición, entendida de este modo, no es inmovilismo, sino memoria activa: un conjunto de prácticas que permiten gobernarse a sí mismo y no dejarse arrastrar por las modas de la comodidad y la tibieza espiritual.

La presente edición en lengua española asume este origen histórico y textual como punto de partida. Su propósito es ofrecer al lector hispanohablante un texto depurado y filológicamente consistente, que respete la voz de Tsunetomo y la estructura miscelánea de la obra, al tiempo que hace visible su inserción en el contexto intelectual y político del Japón del periodo Edo. Se ha trabajado sobre la base de ediciones críticas y estudios especializados, con el objetivo de preservar tanto el rigor en la transmisión como la comprensión adecuada de las categorías éticas y culturales implicadas —lealtad, servicio, disciplina interior, aceptación de la muerte—, evitando lecturas simplificadoras o anacrónicas que reduzcan el *Hagakure* a un manual de autoayuda o a un simple “código de guerra”.

Fundación Ediciones Clío renueva, de este modo, su compromiso con la edición y divulgación de textos clásicos que contribuyan al conocimiento de las tradiciones intelectuales no occidentales y a la formación crítica de sus lectores. El *Hagakure*, leído a la luz de su génesis histórica y de su naturaleza fragmentaria, se presenta aquí no solo como manual ético del samurái, sino como documento privilegiado para el estudio de la cultura guerrera japonesa y de las transformaciones de la mentalidad samurái en un tiempo en que la guerra había dejado de ser el horizonte inmediato de la experiencia.

Libro I

1. Se dice que el camino del samurái está en la muerte. Si comprende esto plenamente, podrá seguir la vía sin desviarse. Cuando llegue el momento decisivo, no se debe razonar demasiado: basta con avanzar, aun si se sabe que no se alcanzará el objetivo. Tal disposición es la esencia del servicio.

2. Un hombre que vive temiendo el juicio de los demás no puede considerarse un guerrero. La opinión ajena es como el viento: cambia sin fundamento. La rectitud reside en actuar conforme al deber propio, incluso si otros no lo comprenden.

3. He oído decir que, cuando se enfrenta una dificultad grave, lo mejor es decidir de inmediato. La vacilación corroe el espíritu y debilita la intención. En momentos de riesgo, un corazón firme vale más que diez estrategias.

4. El guerrero debe ejercitarse en las cosas pequeñas. Quien no es capaz de ordenarse en los detalles, no podrá mantenerse firme cuando llegue la gran prueba. La disciplina comienza en la vida diaria: en la manera de hablar, de caminar, de escuchar y de cumplir cada tarea.

5. La cortesía es el rostro de la lealtad. Un samurái descortés no es un hombre de valor, por más habilidad que tenga con la espada. El trato respetuoso con superiores, iguales y subordinados refleja la calidad del corazón.

6. Un hombre solo puede considerarse útil si posee un corazón resuelto. Si su espíritu es inestable, aunque tenga talento, no será capaz de actuar cuando llega la hora. La resolución es superior al ingenio.

7. Si uno se prepara cada mañana para la muerte, la vida se vuelve simple. Pensar diariamente: “Hoy puedo morir por mi señor, por mi

casa o por mi propio descuido” es el fundamento de la tranquilidad. Quien teme la muerte vive inquieto incluso en los días más serenos.

8. Cuando un error ya se ha cometido, no debe añadirse vergüenza. Lo único necesario es corregirlo con prontitud. Ocultar las faltas solo demuestra debilidad de carácter.

9. He oído que un guerrero debe ser a la vez firme y compasivo. La firmeza sin compasión conduce a la crueldad; la compasión sin firmeza, a la indulgencia inútil. El equilibrio es la verdadera virtud.

10. La conversación de un hombre revela su interior. Una palabra descuidada puede arruinar la reputación de años. Por eso, un samurái debe hablar poco, con frialdad, sin exageraciones ni vanidad.

11. En asuntos importantes, es mejor actuar con honestidad y luego aceptar las consecuencias. Nada destruye más al espíritu que la astucia constante. La sinceridad, incluso cuando resulta inconveniente, preserva la integridad.

12. El guerrero ha de evitar la ostentación. Los adornos excesivos, la ropa refinada y los lujos innecesarios debilitan la mente. La verdadera fortaleza se cultiva en la sobriedad.

13. Un discípulo preguntó a un maestro cuál era la virtud fundamental del samurái. El maestro respondió: “Ser útil”. No importa la habilidad ni el rango: lo que da valor a un hombre es su capacidad de servir sin dudar.

14. Las palabras deben ser pocas y el corazón amplio. Quien habla demasiado se dispersa; quien siente demasiado hacia sí mismo, se estrecha. La amplitud interior permite comprender y actuar sin prejuicios.

15. Un samurái sin autodomínio no puede gobernar ni siquiera su propio hogar. La disciplina empieza por uno mismo. Si el hombre no controla sus impulsos, tampoco podrá dirigir a otros.

16. Cuando se toma una decisión, debe mantenerse firme incluso si después parece equivocada. La indecisión constante desgasta el espíritu más que un error.

17. Es recomendable tener siempre presente la muerte. Esto no significa pesimismo, sino claridad. La vida se vuelve ligera cuando se reconoce que nada en este mundo es permanente.

18. La verdadera cortesía nace del corazón, no de las formas externas. Hay quienes saludan con perfección, pero no sienten respeto. El samurái debe unir forma y espíritu.

19. He aprendido que un hombre sabio no habla mal de otros. La crítica fácil es señal de inmadurez. Quien busca cultivar su carácter debe evitar el desprecio y la burla.

20. Si un hombre se comporta con arrogancia por un pequeño logro, es señal de que su carácter es aún débil. La humildad es la base sobre la cual se sostiene la fuerza.

21. El guerrero debe saber escuchar. Al escuchar con atención, incluso las palabras del ignorante pueden revelar un aprendizaje. La soberbia cierra los oídos del espíritu.

22. Cuando un superior comete un error, el servidor fiel no lo critica en público. Lo aconseja en privado y mantiene su honor. Proteger la dignidad del otro es parte del deber.

23. Muchos desean ser apreciados, pero pocos desean ser útiles. La utilidad es silenciosa y a veces ingrata, pero es la esencia del servicio verdadero.

24. Hay hombres que cambian según la compañía. Con los fuertes son sumisos; con los débiles, arrogantes. Tal conducta muestra un espíritu sin raíz. El samurái debe ser el mismo en todo lugar.

25. He oído que la valentía no consiste en no sentir miedo, sino en avanzar a pesar de él. El hombre que espera no temer jamás nunca actuará.

26. Cuando se recibe un encargo, debe cumplirse sin objeciones. La obediencia rápida demuestra rectitud. Discutir cada orden debilita la relación entre señor y vasallo.

27. Una acción tardía es peor que una acción imperfecta. En tiempos de crisis, la velocidad salva más que la reflexión prolongada.

28. Un hombre verdaderamente educado no presume de su saber. Deja que otros descubran su valor mediante su conducta.

29. He visto que los jóvenes fácilmente caen en la vanidad. Por eso, deben ser guiados con firmeza, no con halagos. La juventud que solo recibe elogios se corrompe rápidamente.

30. Cuando un hombre ha cometido una falta, el castigo debe ser justo pero no cruel. La crueldad no corrige: solo engendra resentimiento.

31. El guerrero debe evitar la ira súbita. La ira nublará el juicio incluso del hombre más disciplinado. Un instante de descontrol puede destruir una vida entera.

32. Es bueno tener siempre un plan para los días difíciles. Quien solo vive en la comodidad se desploma ante la adversidad. La preparación constante fortalece el espíritu.

33. Un hombre que cambia su conducta según el beneficio inmediato no es digno de confianza. La rectitud requiere constancia incluso cuando no conviene.

34. Es mejor soportar una injusticia leve que causar una gran disputa para corregirla. La armonía preservada vale más que la victoria del orgullo.

35. El samurái debe estar dispuesto a morir en cualquier momento, no como un deseo suicida, sino como un acto natural. Cuando la muerte no asusta, la vida se vuelve clara.

36. Un hombre que se prepara todos los días se mantiene ligero. Quien vive distraído se vuelve pesado y torpe. La claridad mental es fruto de la preparación.

37. La palabra dada es el sello del carácter. Quien promete con facilidad incumple con facilidad. Por eso, es mejor prometer poco y cumplir siempre.

38. Es importante no subestimar a los demás. El enemigo que parece débil puede volverse peligroso si se le desprecia. La prudencia es una forma de respeto.

39. He oído que un hombre debe entrenar no solo el cuerpo, sino también el corazón. La fortaleza física sin rectitud es inútil.

40. El guerrero debe mantener su hogar en orden. El desorden externo es reflejo de un espíritu descuidado.

41. Cuando surge un conflicto, el samurái debe evitar la disputa abierta si todavía existe la posibilidad de resolverla con serenidad. La valentía no consiste solo en atacar, sino también en contenerse.

42. Gran parte del sufrimiento humano proviene de la excesiva preocupación por la opinión ajena. Liberarse de esto es acercarse a la calma verdadera.

43. El hombre debe levantarse temprano y comenzar el día con intención firme. La mañana revela el estado del espíritu. Quien empieza el día con desgana tendrá una jornada oscurecida.

44. Un hombre sin gratitud jamás alcanzará la virtud. Debe recordar cada favor recibido, por pequeño que parezca, y corresponderlo con sinceridad. La ingratitud es signo de un corazón pobre.

45. Es conveniente estudiar los actos de los antiguos. Ellos vivieron sin excusas ni vacilaciones y pueden enseñarnos a actuar con firmeza. La tradición no es un peso, sino una guía para los tiempos presentes.

46. Cuando se recibe una crítica, lo primero es aceptarla sin resentimiento. Quien se defiende demasiado rápido muestra inseguridad. Si la crítica es injusta, el carácter la desmentirá con el tiempo.

47. No debe confiarse en el hombre que cambia su conducta según su conveniencia. La rectitud implica mantener la palabra incluso cuando resulta incómodo.

48. En la vida del samurái, lo esencial no es la apariencia exterior, sino la disposición interior. La modestia en el vestir y en el trato muestra claridad del espíritu.

49. Un maestro enseñó: “La vía del servicio consiste en ser siempre el primero en actuar y el último en descansar”. Quien se adelanta demuestra su lealtad más que con palabras.

50. El guerrero debe evitar la embriaguez. El exceso de bebida debilita la voluntad, hace torpes los sentidos y destruye la prudencia. El autocontrol es más valioso que el placer momentáneo.

51. Cuando un hombre cae enfermo y pierde el ánimo, su recuperación se vuelve lenta. Pero quien mantiene el espíritu firme puede superar grandes dolencias. La mente influye sobre el cuerpo.

52. La disciplina debe ser constante, no ocasional. Un día de esfuerzo y diez de negligencia solo producen desorden. La constancia es el verdadero entrenamiento.

53. He oído que un guerrero debe vivir como si cada día fuera el último y, sin embargo, trabajar como si fuera a vivir para siempre. Así se equilibran urgencia y perseverancia.

54. El hombre que teme equivocarse no llegará lejos. El error enseñado con humildad se transforma en sabiduría. Pero el miedo paraliza y corrompe la acción.

55. No debe confiarse en aquel que busca siempre excusas. Las excusas son la voz de la debilidad. El hombre recto acepta la responsabilidad completa.

56. En tiempos de paz, el samurái no debe perder la severidad consigo mismo. La comodidad prolongada disuelve la voluntad. Debe mantenerse vigilante aun cuando no haya guerra.

57. El camino correcto rara vez es el más fácil. Por eso, muchos lo evitan. El samurái lo elige no por conveniencia, sino porque es recto.

58. Cuando se recibe una orden, debe ejecutarse de inmediato. Retrasar una acción necesaria es lo mismo que desobedecerla.

59. La compañía que uno elige es un reflejo de su espíritu. Si se junta con hombres mediocres, su mente se volverá mediocre. Si se rodea de hombres rectos, se fortalecerá.

60. Una mente dispersa es como un arco sin cuerda: no sirve para nada. La concentración es la base de todo acto valioso.

61. El hombre debe aprender a actuar sin esperar recompensas. El servicio que busca reconocimiento es interés disfrazado.

62. La verdadera educación no consiste en acumular conocimientos, sino en pulir el corazón. Un hombre instruido pero sin virtud es solo un recipiente lleno de palabras.

63. El silencio es a veces más útil que el discurso. En los momentos de tensión, una palabra de más puede destruir la armonía.

64. Cuando el corazón está inquieto, el samurái debe detenerse y respirar profundamente. La calma restaura la claridad. Ninguna decisión tomada en agitación es correcta.

65. La pereza es una derrota silenciosa. No llega de golpe, sino poco a poco. Un hombre que se acostumbra a lo fácil termina incapacitado para lo difícil.

66. Las amistades deben elegirse con cuidado. Un amigo recto es un tesoro; un amigo sin virtud, un peligro.

67. Un hombre debe cumplir sus tareas aunque sean pequeñas. La negligencia en lo pequeño anuncia la caída en lo grande.

68. La alegría moderada fortalece el espíritu. Pero la risa excesiva revela un corazón descuidado. El samurái debe ser sereno y firme.

69. Un hombre verdaderamente valiente no necesita demostrar nada. Su conducta habla por él aun en silencio.

70. Cuando se presenta una dificultad inesperada, lo primero es aceptar la situación sin protesta. Resistirse inútilmente debilita el juicio. La aceptación permite actuar con serenidad.

71. No debe confiarse en quien cambia su opinión cada día. La falta de convicción es señal de un espíritu vacío.

72. Un samurái debe cuidar su postura y su forma de andar. El cuerpo expresa el estado interior. Un hombre caído de hombros muestra una voluntad débil.

73. Las buenas acciones deben hacerse sin esperar gratitud. Si se actúa solo por obtener reconocimiento, el corazón nunca será puro.

74. La muerte no debe ser temida ni buscada. Es simplemente parte del camino. El samurái vive preparado, sin aferrarse.

75. El hombre que desea ser respetado debe comenzar por respetarse a sí mismo. La dignidad es la base de toda virtud.

76. Las discusiones inútiles desgastan el espíritu. Si un asunto no lleva a ninguna solución, es mejor callar y retirarse.

77. Debe evitarse la excesiva prudencia. Hay momentos en que actuar con rapidez salva más que reflexionar demasiado.

78. Un hombre que se enfada con facilidad será manipulado con facilidad. La ira expone las debilidades del corazón.

79. Si uno se equivoca, debe admitirlo de inmediato, antes de que la falta crezca. La franqueza detiene el mal.

80. El guerrero debe vivir atento a la naturaleza de las cosas. El mundo cambia constantemente. Quien no se adapta quedará atrás.

81. He oído decir que un samurái debe mantener una mente clara incluso en la pobreza. La escasez no es deshonra; la deshonra proviene de la cobardía y la falta de carácter.

82. El hombre debe evitar la queja constante. Quejarse debilita el espíritu y contagia a los demás. El silencio firme es más digno.

83. La verdadera valentía se muestra en la vida diaria, no solo en el combate. Ser justo, honesto y recto cada día requiere más coraje que un enfrentamiento breve.

84. Un hombre que se ríe de los demás muestra un espíritu pequeño. El samurái respeta incluso al ignorante.

85. Cuando algo sale mal, debe actuarse sin demora para corregirlo. Dejar que una falta crezca es peor que cometerla.

86. He aprendido que el corazón humano se fortalece mediante la repetición de buenos actos. La virtud es un hábito, no una inspiración momentánea.

87. Debe evitarse la codicia. El deseo excesivo de bienes materiales corrompe el espíritu y destruye la moderación.

88. Si un hombre quiere ser grande, debe comenzar por ser humilde. La humildad es la raíz de toda elevación.

89. El samurái debe aceptar el reproche sin orgullo. A veces, incluso un inferior puede decir una verdad necesaria.

90. La limpieza del cuerpo y del hogar refleja la limpieza del corazón. Un espíritu ordenado se manifiesta en todas las acciones.

91. Cuando se trata un asunto difícil, es mejor dividirlo en partes y resolver cada una con calma. La impaciencia confunde incluso al hombre inteligente.

92. Un hombre que teme actuar nunca será útil. La utilidad nace del movimiento, no de la contemplación excesiva.

93. La envidia destruye el corazón. El samurái debe alegrarse por los logros ajenos y concentrarse en mejorar su propio camino.

94. La vida es más corta de lo que uno imagina. Por eso, debe evitarse el desperdicio del tiempo. Cada día debe aprovecharse en rectitud.

95. Cuando dos hombres discuten, el más sereno lleva ventaja. La serenidad es un arma invisible.

96. El samurái debe estar preparado para las críticas injustas. La virtud suele despertar resentimientos en los mediocres.

97. Es mejor hacer poco con excelencia que mucho con descuido. La calidad del acto refleja la calidad del espíritu.

98. Cuando llega el momento de actuar, debe hacerse sin miedo y sin demora. La acción decisiva es superior a la duda prolongada.

99. El hombre que mantiene su palabra incluso en dificultades es digno de confianza. La fidelidad es la medida del carácter.

100. Un samurái debe vivir con dignidad incluso en la derrota. La derrota no es deshonor si se ha actuado con rectitud.

101. La verdadera enseñanza se transmite con el ejemplo, no con discursos. El maestro que no practica lo que dice arruina su propia autoridad.

102. El hombre debe evitar la arrogancia del saber. Cuanto más aprende, más debe reconocer su ignorancia.

103. La vida del samurái consiste en perfeccionar el corazón. Las otras artes son auxiliares; la virtud es la esencia.

Libro II

1. He escuchado que, cuando un hombre joven entra al servicio de un señor, no debe comenzar por buscar tareas elevadas. Primero debe aprender las cosas pequeñas: saludar, escuchar, responder con prudencia, mantener el orden y estar siempre disponible. La grandeza no nace del deseo de destacar, sino de la paciencia para construir la propia utilidad.

2. El samurái debe ser como un recipiente vacío, preparado para llenarse de nuevas instrucciones. El hombre que llega al servicio con demasiadas opiniones es difícil de guiar. El que escucha sin resistencia crece más rápido que el que pretende enseñar antes de aprender.

3. Se dice que un guerrero sin cortesía es semejante a un arma sin filo. La falta de modales afea incluso los actos de valor. El servicio debe ser firme, pero también amable; riguroso, pero nunca grosero.

4. Cuando se realiza una tarea, aunque sea pequeña, debe hacerse con la misma atención que si fuera un asunto de gran importancia. La negligencia en lo mínimo muestra un corazón descuidado. Un hombre que no cuida los detalles no podrá encargarse de lo grande.

5. He oído que el verdadero valor se muestra en tres momentos: cuando uno escucha una orden, cuando responde a ella y cuando la ejecuta. En los tres actos debe verse la misma claridad y decisión. Retrasar cualquiera de ellos debilita el espíritu.

6. El joven samurái debe evitar el orgullo por cualquier habilidad particular. Si sabe escribir bien, debe ser humilde; si es rápido con la espada, también. Las habilidades son herramientas del deber, no motivos de vanidad.

7. En todos los dominios hay hombres que aparentan sabiduría, pero cuya conducta es débil. Hablan mucho, corrigen a otros, pero no se corrigen a sí mismos. El sabio verdadero es discreto: actúa sin alarde y enseña sin imponerse.

8. Se aconseja no seguir el ejemplo de aquellos que sirven solo por conveniencia. Son agradables mientras reciben beneficios, pero desaparecen al primer sacrificio. El samurái debe seguir a los hombres constantes, aun si no sobresalen.

9. Si el señor ofrece una oportunidad, debe aceptarse sin excusas. El que demora, pierde. Una ocasión que se deja pasar rara vez regresa. La prontitud es una prueba de lealtad.

10. Cuando el corazón de un hombre es ligero, su rostro también lo es. Cuando su corazón es torcido, incluso su silencio ofende. El espíritu interior siempre se muestra, aunque uno intente ocultarlo.

11. He escuchado que una palabra hablada sin reflexión puede traer más daño que un golpe de espada. La lengua es un arma más peligrosa que el acero. Por eso el samurái debe hablar con moderación.

12. El joven sirviente no debe quejarse por la fatiga. La fatiga del cuerpo es entrenamiento; la fatiga del espíritu es negligencia. Un corazón dispuesto nunca está cansado de servir.

13. Si un hombre se permite demasiados placeres, su voluntad se disuelve. La disciplina comienza en la comida, en el descanso y en los hábitos diarios. El exceso es enemigo de la claridad.

14. En tiempos antiguos se decía que un guerrero debía ser capaz de estar completamente solo sin perder la rectitud. La soledad prueba el carácter: sin espectadores, el corazón revela su naturaleza verdadera.

15. Un sirviente no debe olvidar jamás las palabras de su señor. El que guarda las instrucciones en el corazón puede actuar antes incluso de recibir nuevas órdenes. Prever es una forma de lealtad.

16. Se cuenta una historia de un joven que servía con esmero, pero siempre con miedo a equivocarse. Un día su superior le dijo: “Equivócate si es necesario, pero equivócate actuando”. Comprendió entonces que la acción imperfecta es mejor que la inacción refinada.

17. El guerrero debe evitar la compañía de los que hablan demasiado. La conversación ociosa debilita la mente y distrae de las responsabilidades. El silencio prudente es más valioso que la charla vacía.

18. Cuando un hombre recibe una reprimenda, debe aceptarla sin replicar. La réplica apresurada es fruto del orgullo. Guardar silencio ante la corrección permite que el corazón madure.

19. Un samurái debe estar siempre preparado para levantarse en mitad de la noche si es llamado. La prontitud es parte del entrenamiento del espíritu. Dormir profundamente y sin vigilancia es propio de quienes no sirven a nadie.

20. He oído que la vergüenza es un maestro más severo que el castigo. Si uno siente vergüenza por una falta, el corazón se purifica. Pero si se justifica continuamente, la falta se repite.

21. El joven guerrero debe imitar solo a los hombres rectos. Si toma como ejemplo a los indulgentes, será indulgente; si toma como ejemplo a los frívolos, será frívolo. El carácter se contagia como una enfermedad.

22. Cuando se aprende una enseñanza profunda, no debe repetirse inmediatamente a otros. La comprensión necesita asentarse. Repetir sin madurez convierte la sabiduría en ruido.

23. El señor confía más en el sirviente que actúa en silencio que en aquel que siempre expone sus méritos. El servicio silencioso sostiene la casa; el servicio ruidoso solo la decora.

24. He escuchado que un hombre debe revisar sus acciones cada noche antes de dormir. Así podrá corregir sus errores al día siguiente. La autoevaluación es el comienzo de la virtud.

25. Si un superior comete una injusticia, el sirviente debe obedecer y luego aconsejar con respeto. La obediencia y la rectificación pueden coexistir, pero siempre en el orden correcto.

26. El guerrero debe conocer sus propias debilidades mejor que sus fuerzas. Lo fuerte se sostiene solo; lo débil necesita vigilancia constante.

27. Se aconseja no buscar tareas peligrosas por ambición. La valentía arrogante conduce a la ruina. La valentía verdadera aparece solo cuando es necesaria.

28. Un hombre no debe envidiar los logros ajenos. La envidia nubla el juicio y destruye la armonía. El camino del samurái exige contentamiento.

29. La obediencia debe ser rápida, pero el consejo debe ser prudente. El consejo impetuoso causa más daño que ayuda.

30. He oído que un sirviente fiel nunca dice: “Ese no es mi asunto”. Todo lo que afecta a la casa del señor es su responsabilidad.

31. La falta más peligrosa es la negligencia disimulada. El hombre que aparenta diligencia pero trabaja con descuido engaña a todos menos a sí mismo.

32. El servicio no debe depender del humor del día. Un sirviente que cambia según su estado de ánimo no es fiable. La estabilidad es la raíz del carácter.

33. Un hombre debe estudiar las acciones de los sabios antiguos no para imitarlas exactamente, sino para comprender el espíritu que las guiaba. El espíritu es eterno; la forma cambia.

34. Si uno cuida su postura, sus palabras y su forma de escuchar, ya ha recorrido la mitad del camino hacia la virtud. El resto depende de la constancia.

35. Un guerrero que teme ser corregido jamás crecerá. La corrección es un favor, aunque duela. Solo el orgulloso la rechaza.

36. He escuchado que un hombre debe ser especialmente cuidadoso en los momentos en que no está siendo observado. Allí donde nadie ve, el corazón muestra su auténtico estado. La rectitud sin testigos es la única rectitud verdadera.

37. El guerrero debe tener cuidado con la ira silenciosa. La ira contenida sin dominio corroe el corazón y estalla en el peor momento. La serenidad se cultiva en los pequeños contratiempos diarios.

38. Si uno desea progresar rápidamente, debe acercarse a un hombre recto y observarlo día tras día. No hay enseñanza igual al ejemplo vivo. La compañía constante transforma más que los libros.

39. He oído que, para mantener la voluntad firme, es útil repetir cada mañana las propias metas. El espíritu se endereza con la repetición. La mente del hombre es moldeable: lo que se recuerda todos los días se convierte en carácter.

40. Un sirviente no debe hablar de los asuntos internos de la casa fuera de ella. La lengua indiscreta pone en riesgo al señor y a la familia. La discreción es una forma de lealtad.

41. El hombre debe acostumbrarse a los cambios repentinos. La vida rara vez sigue el plan que uno espera. El que se adapta con rapidez mantiene la firmeza interior incluso en la incertidumbre.

42. Si un subordinado comete una falta, el superior debe corregirlo sin humillarlo. La humillación destruye el espíritu y hace difícil la enmienda. La corrección debe ser firme, pero humana.

43. Un samurái nunca debe excusarse usando las dificultades externas. Las dificultades existen para todos. La diferencia está en cómo se enfrentan.

44. He escuchado que un hombre prudente evita la compañía de quienes ridiculizan el deber. Los burladores corrompen la resolución del espíritu. El deber no admite burla.

45. El guerrero debe practicar la calma incluso en tiempos de prosperidad. Los periodos tranquilos son cuando surgen los peligros ocultos. La vigilancia se mantiene sin tensión, pero sin descuido.

46. Si un hombre desea aprender, debe hacerlo con humildad. Aquel que pregunta con arrogancia no recibe respuestas sinceras. La humildad abre puertas que la altivez cierra.

47. Se cuenta una historia de un servidor que nunca se disculpaba, aun cuando erraba. Decía: “El samurái no se excusa”. Pero un anciano le respondió: “El samurái no se excusa, pero sí reconoce sus faltas”. La diferencia es esencial.

48. Un hombre no debe permitir que el elogio le haga perder la modestia. El elogio infla el corazón del imprudente. El sabio recibe las palabras agradables con calma y continúa trabajando igual que antes.

49. Cuando se toma una decisión difícil, es bueno consultar a un hombre mayor de carácter probado. La experiencia no sustituye al deber, pero lo aclara.

50. Un samurái debe cultivar la capacidad de actuar sin dudar. La duda es un veneno que paraliza incluso al valiente. La resolución nace del entrenamiento diario.

51. He oído que, en la casa del señor, el sirviente debe vigilar no solo sus actos, sino también su expresión. Un rostro descuidado transmite negligencia. El porte del cuerpo también sirve.

52. Si se observa a un hombre durante un largo tiempo, su verdadera naturaleza se revela. Por eso, no debe juzgarse a nadie solo por sus primeras palabras o acciones. La constancia es la prueba del carácter.

53. Un sirviente no debe buscar puestos altos antes de estar preparado. El ascenso prematuro es causa de vergüenza. El camino debe recorrerse paso a paso.

54. El hombre que cambia de opinión sin razón provoca confusión en quienes lo siguen. La firmeza es necesaria incluso en asuntos pequeños.

55. He oído que, para comprender el corazón humano, basta observar cómo una persona trata a aquellos que no pueden ofrecerle nada. Allí se ve la verdadera medida del carácter.

56. La enfermedad revela el espíritu del hombre. Hay quienes se vuelven irritables ante la dolencia y otros que la soportan con serenidad. La serenidad en la enfermedad es signo de madurez.

57. El guerrero debe acostumbrarse a la posibilidad constante del fracaso. El fracaso no es deshonor si uno ha actuado con rectitud. La deshonor es renunciar antes de actuar.

58. Se aconseja no hablar mal de un hombre a sus espaldas. Las palabras negativas vuelven al hablante y ensucian su corazón. La crítica franca debe hacerse de frente.

59. El hombre debe practicar la memoria. Olvidar órdenes, favores y correcciones es muestra de un espíritu flojo. Recordar es parte de la disciplina.

60. He oído que un samurái debe avanzar en su vida como un barco que corta el agua: sin detenerse por obstáculos pequeños. La continuidad es más importante que la velocidad.

61. Cuando se sufre una injusticia pequeña, es mejor aceptarla con serenidad. Buscar compensación por cada agravio consume tiempo y corazón.

62. El que se aferra en exceso a sus propios talentos terminará estancado. El talento es útil solo si se pule constantemente.

63. Debe evitarse la familiaridad excesiva con los superiores. La distancia respetuosa preserva el orden natural de la casa. La excesiva confianza conduce al descuido.

64. He oído que el hombre verdaderamente sabio corrige su conducta antes de que alguien más tenga que hacerlo. La autodisciplina es la raíz de la virtud.

65. En ocasiones, la mejor respuesta es no responder. Un hombre debe reconocer cuándo el silencio es más fuerte que la palabra.

66. El joven servidor no debe despreciar ninguna tarea, por humilde que sea. La humildad en el trabajo revela grandeza interior.

67. Se dice que la paciencia es un arma. No es pasividad: es la capacidad de esperar el momento adecuado sin que el corazón se agite.

68. Cuando un hombre se apresura demasiado, pierde precisión. Cuando reflexiona demasiado, pierde oportunidad. Por eso, debe buscarse el punto justo.

69. El guerrero debe evitar la rivalidad inútil. Competir solo por orgullo destruye la armonía y debilita la voluntad.

70. Se cuenta que un sirviente, antes de hablar, se preguntaba tres cosas: si lo que iba a decir era verdad, si era necesario y si era oportuno. Este hábito evitó muchos errores.

71. Un hombre que desea mejorar debe observar sus pensamientos. Los pensamientos torcidos se vuelven actos torcidos. El espíritu debe vigilarse.

72. El guerrero debe vivir como si la vida fuera ligera. Quien carga su espíritu con preocupaciones innecesarias se vuelve lento y torpe. La ligereza del corazón es fuerza.

73. He escuchado que los sabios antiguos decían que el hombre debe corregirse tres veces al día: al amanecer, al mediodía y antes de dormir. La corrección constante fortalece el carácter.

74. No debe confiarse en el hombre que busca el favor de todos. Quien intenta agradar a todos pierde su propio camino.

75. Se aconseja no guardar resentimiento. El resentimiento es una cadena que se ata al propio corazón. Liberarse de él es ganar libertad.

76. La apariencia de un hombre debe ser sencilla y limpia. La excesiva ornamentación distrae del carácter. La sencillez es dignidad.

77. Si uno desea servir durante largos años, debe cuidar su salud sin caer en la indulgencia. El cuerpo es instrumento del deber; no debe maltratarse ni adorarse.

78. Se dice que el mayor enemigo del guerrero es la pereza tranquila de los tiempos de paz. La paz adormece si uno no vigila. El entrenamiento continuo mantiene el espíritu vivo.

79. Cuando un sirviente recibe elogio, debe redoblar sus esfuerzos. El elogio puede ser más peligroso que la censura, porque relaja la disciplina. El sabio se fortalece con ambos.

80. He oído que un hombre debe aprender a retirarse cuando es necesario. No todos los combates deben librarse. La retirada prudente es también estrategia.

81 El corazón del samurái debe ser como un espejo limpio: reflejarlo todo sin aferrarse a nada. Quien mantiene el espíritu puro, sin orgullo ni temor, sirve correctamente en todas las circunstancias. La claridad interior es la base del servicio.

Libro III

El Libro III es más breve y está compuesto principalmente por observaciones sobre la conducta cotidiana del samurái, anécdotas morales y advertencias sobre el comportamiento apropiado dentro del dominio de Saga.

1. Un guerrero debe estar siempre dispuesto a disculparse con sinceridad. No importa si la falta fue pequeña o si nadie la notó. La disculpa temprana fortalece el corazón y limpia el espíritu. El hombre que no se disculpa a tiempo termina acumulando vergüenza.

2. He escuchado que un samurái debe corregir sus errores antes de dormir. Si espera al día siguiente, el corazón se acostumbra a la negligencia. El mal que se pasa por alto una vez se vuelve costumbre, y la costumbre se transforma en carácter.

3. Un joven que comienza en el servicio no debe quejarse de sus tareas. Lo que hoy parece pequeño será grande mañana. Las responsabilidades crecen con el espíritu, no con la edad.

4. Un sirviente debe evitar la conversación superficial. Hablar demasiado desgasta la dignidad. Las palabras son como monedas: si se gastan sin necesidad, pronto pierden su valor.

5. Cuando un hombre tiene un asunto importante que comunicar, debe hacerlo con claridad y sin rodeos. Las palabras confusas generan sospecha. La franqueza es la fuerza del samurái.

6. He oído que un sirviente fiel no observa el número de tareas, sino la oportunidad de ser útil. El que sirve pensando en su comodidad no sirve verdaderamente.

7. Un guerrero debe ser capaz de soportar las críticas sin perder la serenidad. La crítica es una prueba. El hombre que se altera fácilmente revela un corazón débil.

8. Cuando se recibe una orden difícil, es mejor aceptarla sin mostrar ansiedad. Mostrar perturbación transmite inmadurez. El cumplimiento silencioso inspira confianza.

9. El samurái debe estar alerta incluso en tiempos de prosperidad. La prosperidad prolongada adormece el espíritu. Si uno se acostumbra demasiado a la comodidad, pierde la capacidad de actuar con rapidez.

10. He oído que un hombre recto vigila su temperamento en todas las circunstancias. La ira repentina destruye incluso las mejores relaciones. La serenidad es fruto del entrenamiento constante.

11. Un joven que desea aprender debe acercarse a un anciano virtuoso. No es necesario recibir grandes lecciones: observar la conducta diaria basta para pulir el carácter.

12. El sirviente debe estar preparado para levantarse antes del amanecer. La mañana muestra la disposición del corazón. Quien se levanta tarde demuestra descuido.

13. Un guerrero no debe habituarse a la queja. Quejarse es como debilitar el propio espíritu con palabras. La queja constante destruye la resolución antes de comenzar.

14. He oído que el hombre prudente habla poco de sí mismo. Los elogios propios son sospechosos. La verdadera reputación nace de los actos, no de las palabras.

15. Cuando se trabaja en un grupo, el samurái debe cooperar sin buscar protagonismo. La armonía sostiene al conjunto. El que busca sobresalir causa división.

16. Un sirviente debe cuidar su postura. El cuerpo revela la calidad del espíritu. La postura descuidada muestra falta de disciplina interior.

17. He escuchado que el hombre debe evitar la compañía de los indecisos. La indecisión se contagia igual que una enfermedad. La determinación se fortalece entre hombres determinados.

18. El guerrero debe evitar los compromisos demasiado largos con personas sin virtud. El contacto constante con espíritus flojos debilita incluso a los fuertes.

19. Cuando un superior corrige con severidad, el subordinado debe aceptar la corrección sin resentimiento. El resentimiento es un obstáculo para el aprendizaje. La severidad del superior suele ser señal de preocupación.

20. Se dice que un samurái debe aprender a dominar sus pensamientos nocturnos. La noche es cuando las dudas y temores crecen. Mantener el espíritu firme en la oscuridad es prueba de carácter.

21. Un hombre que actúa con demasiada prisa comete errores innecesarios. El que actúa demasiado lento pierde oportunidades. El equilibrio es la virtud del guerrero.

22. Cuando un sirviente falla, debe corregir su falta inmediatamente. Postergar la corrección es igual que agravarla.

23. He escuchado que quienes hablan mal de otros a menudo lo hacen para ocultar sus propias debilidades. El samurái no debe caer en tal conducta. La crítica injusta es señal de un corazón pequeño.

24. Un guerrero debe evitar el orgullo. El orgullo endurece el corazón y dificulta la corrección. La humildad mantiene el espíritu flexible.

25. Se dice que el hombre sabio acepta la pérdida con calma. La vida está llena de pérdidas inevitables. Resistirse a ellas solo trae sufrimiento.

26. Un sirviente debe mantener su ropa y su apariencia en orden, incluso cuando nadie lo observa. La disciplina visible es reflejo de la disciplina invisible.

27. Cuando un hombre se encuentra entre dos decisiones, debe elegir la que fortalezca su carácter. Lo que fortalece suele ser difícil. Lo fácil rara vez deja enseñanza.

28. He oído que un guerrero no debe burlarse de nadie, ni siquiera del torpe. La burla degrada a quien la emite más que a quien la recibe.

29. El samurái debe ser firme, pero no obstinado. La obstinación es necedad disfrazada de determinación. La firmeza verdadera escucha, aprende y corrige.

30. Un joven debe evitar la familiaridad excesiva con el superior. La cercanía indebida debilita la disciplina. El respeto mantiene el orden.

31. Cuando un hombre comete una falta y la reconoce, debe hacerlo sin intentar justificarse. La justificación es otra falta añadida a la primera.

32. He escuchado que un sirviente fiel debe prepararse para soportar injusticias sin perder la calma. La capacidad de mantenerse sereno ante la injusticia es una virtud difícil, pero preciosa.

33. El guerrero debe evitar las amistades que lo alejan del camino. Una sola mala compañía puede arrastrar al hombre hacia la mediocridad.

34. Cuando un superior pide consejo, debe ofrecerse con sinceridad y prudencia. El consejo impreciso es una falta grave. El consejo arrogante es una falta mayor.

35. He oído que el hombre debe refrenar su deseo de intervenir en los asuntos ajenos. Intervenir sin necesidad causa desorden. La prudencia consiste en actuar solo cuando corresponde.

36. El samurái debe cuidar el modo en que camina. Una marcha descuidada muestra desorden en el corazón. La actitud se manifiesta tanto en el andar como en la palabra.

37. Un sirviente debe estar atento a las necesidades del señor incluso antes de que sean expresadas. Prever es una forma elevada de servicio.

38. He escuchado que el hombre que medita sobre la muerte todos los días vive con mayor claridad. La muerte, recordada sin angustia, fortalece la vida.

39. El guerrero debe evitar los placeres que debilitan la voluntad. La indulgencia excesiva corrompe incluso al hombre inicialmente recto.

40. Cuando un joven desea progresar, debe aprender a escuchar más de lo que habla. La escucha es la raíz de la enseñanza. El habla, su fruto.

41. He oído que un sirviente debe evitar la queja incluso cuando está exhausto. La queja muestra un espíritu débil. El silencio laborioso revela carácter.

42. Un hombre que sirve con diligencia constante, aunque no destaque, es más valioso que el talentoso inconstante. La constancia supera al brillo momentáneo.

43. El guerrero debe controlar su expresión aun en momentos de frustración. El rostro revela más de lo que el hombre desea mostrar.

44. He escuchado que un hombre debe actuar siempre pensando en preservar el honor de su casa. La vida personal no se separa del deber. El honor es continuo.

45. El samurái debe evitar los rumores. Los rumores destruyen la armonía y rara vez contienen verdad. Un espíritu recto no se guía por la voz incierta del pueblo.

46. Cuando un joven recibe un elogio, no debe alegrarse demasiado. La alegría excesiva revela inmadurez. La alegría serena es signo de equilibrio.

47. He oído que el hombre debe actuar como si siempre estuviera siendo observado por su maestro. Este pensamiento evita faltas y endereza el corazón.

48. Un sirviente debe evitar la duplicidad. La palabra doble destruye la confianza. La confianza rota es difícil de recuperar.

49. Cuando un hombre no entiende una enseñanza, debe preguntar humildemente. Fingir comprensión es peor que ignorancia.

50. El guerrero debe evitar el descuido con el tiempo. Un instante perdido no regresa. El tiempo bien utilizado es la base de la virtud.

51. He oído que un samurái debe vivir como si su corazón fuera transparente. La transparencia interior evita la vergüenza y fortalece el espíritu.

Libro IV

El Libro IV es breve, pero tiene una gran concentración de enseñanzas sobre conducta personal, disciplina interior, rectitud en la vida diaria y actitudes propias del samurái del dominio de Saga.

1. He oído que, para que un hombre sea considerado completo, debe ser superior a los demás en tres cosas: en cortesía, en sinceridad y en diligencia. Tener estas tres cualidades basta para sostener el servicio durante toda una vida.

2. Cuando un sirviente es enviado a realizar una tarea, no debe regresar hasta haberla cumplido. Volver con excusas es equivalente a fallar. El éxito depende tanto del espíritu como de la habilidad.

3. Un guerrero debe evitar la pereza más que la enfermedad. La pereza entra por pequeños actos y termina dominando el corazón entero. La enfermedad puede curarse; la pereza requiere una voluntad firme para ser vencida.

4. Se dice que la manera en que un hombre responde a una reprensión revela su carácter. Aquel que acepta la corrección en silencio y se enmienda es un hombre valioso. El que replica muestra orgullo y poca madurez.

5. Cuando un samurái recibe una orden confusa, debe esforzarse por comprenderla sin molestar innecesariamente al superior. Si aun así hay duda, debe preguntar con humildad. Preguntar no es un defecto; actuar desde la confusión sí lo es.

6. He escuchado que la prudencia en el hablar es una de las virtudes más difíciles. Una palabra fuera de lugar puede arruinar una relación de años. La boca es la puerta por la que más a menudo escapa el desorden del corazón.

7. El guerrero debe evitar la familiaridad excesiva con sus superiores. Incluso si la relación es cercana, debe mantenerse la distancia que preserve el respeto. La cercanía indebida conduce al descuido y al error.

8. Se dice que un sirviente debe estar atento a sus gestos. Un gesto descuidado puede ser interpretado como falta de respeto. Los movimientos del cuerpo deben ser sobrios y medidos.

9. Un samurái debe revisar su conducta cada día. No hay hombre que no cometa faltas, pero la falta sin corrección se convierte en raíz de desgracia. La vigilancia diaria mantiene el corazón limpio.

10. Cuando un hombre se enfrenta a una decisión difícil, debe elegir el camino que fortalezca su espíritu. El camino fácil pocas veces conduce a la virtud.

11. He escuchado que, cuando un superior se equivoca, el subordinado inteligente no lo corrige de inmediato ni con brusquedad. Debe esperar el momento oportuno, cuando el corazón del superior esté sereno. La rectificación requiere tanto virtud como prudencia.

12. El guerrero debe evitar la ostentación en todas sus formas. La ostentación debilita el espíritu, pues orienta la acción hacia la mirada ajena. La virtud verdadera es silenciosa.

13. Un sirviente debe ser puntual en todas sus obligaciones. La impuntualidad indica falta de consideración hacia el señor y hacia los demás. El tiempo es parte del deber.

14. He oído que un hombre no debe confiar en quien cambia de rostro según la compañía. La inconstancia es una forma de engaño. El espíritu recto permanece igual en toda circunstancia.

15. El guerrero debe cuidar su salud sin apegarse demasiado a ella. Quien teme demasiado enfermar pierde la fuerza del corazón. La salud es un medio, no un fin.

16. Se dice que un sirviente que conoce su lugar en la casa no causa problemas. Quien olvida su posición termina actuando fuera de lo debido y genera desorden.

17. Cuando un hombre recibe una tarea difícil, debe aceptarla con serenidad. Mostrarse turbado solo revela falta de autocontrol. La serenidad inspira confianza.

18. He escuchado que, para mantener el espíritu recto, un hombre debe evitar el exceso de sueño. Dormir demasiado embota la mente y apaga la voluntad. Levantarse temprano fortalece el carácter.

19. El guerrero debe ser cuidadoso al elegir sus amistades. Las amistades rectas fortalecen; las torcidas debilitan. Una sola mala compañía puede hacer caer al más disciplinado.

20. Si un sirviente actúa con diligencia incluso en tareas humildes, su valor será reconocido con el tiempo. El espíritu se forma en lo pequeño.

21. He oído que un hombre debe evitar comentar los asuntos internos de la casa del señor. La discreción es parte esencial del servicio. Lo que se habla fuera no puede recuperarse.

22. El guerrero no debe enorgullecerse de su valentía. La valentía orgullosa suele ser temeridad. La valentía verdadera es silenciosa y firme.

23. Cuando dos hombres discuten, el sabio es el que evita elevar la voz. La discusión ruidosa pierde el propósito. La calma es más convincente que el grito.

24. Se dice que un sirviente debe ser constante en su manera de actuar. La inconsistencia confunde tanto a superiores como a iguales. La estabilidad es virtud.

25. Un hombre debe evitar el deseo de destacar por encima de sus compañeros. La competencia constante destruye la armonía. Servir no es sobresalir: es ser útil.

26. He escuchado que el samurái debe evitar el resentimiento incluso cuando ha sido tratado con injusticia. El resentimiento oscurece el corazón. La rectitud exige limpieza interior.

27. Cuando un sirviente se siente tentado por el ocio, debe recordar la responsabilidad que sostiene. El ocio prolongado es la raíz de muchos errores.

28. El guerrero debe ser moderado en la comida y la bebida. El exceso en cualquiera de ellas perturba el espíritu y nubla el juicio. La moderación es forma de autodomínio.

29. He oído que un hombre debe esforzarse por aprender algo nuevo cada día, aunque sea pequeño. El aprendizaje continuo mantiene la mente viva.

30. El sirviente que actúa en silencio y sin buscar reconocimiento es el más valioso para la casa del señor. Sus méritos no necesitan ser anunciados: se ven en sus actos.

31. Un guerrero debe mantener un corazón paciente. Lo que no puede resolverse hoy, puede resolverse mañana. La impaciencia es enemiga de la claridad.

32. He escuchado que las palabras de un hombre revelan su crianza. Las palabras cuidadosas muestran disciplina; las palabras descuidadas revelan dejadez. Hablar bien es parte del camino.

33. El samurái debe evitar mostrar enojo delante de sus inferiores. El enojo descontrolado destruye la autoridad. La verdadera autoridad es serena.

34. Cuando un sirviente recibe una orden inesperada, debe cumplirla sin mostrar sorpresa. La sorpresa revela falta de preparación interior. El espíritu preparado acepta todo con firmeza.

35. He oído que un hombre debe evitar buscar excusas incluso cuando no es culpable. La excusa debilita la postura del corazón. La rectitud se sostiene sola.

36. El guerrero debe ser capaz de actuar sin depender del elogio. El elogio es incierto; la virtud es estable. Quien actúa por aprobación ajena no es dueño de su camino.

37. Un sirviente no debe guardar rencor por las palabras duras de un superior. A menudo son dichas para enderezar el corazón. El rencor es una carga que solo el propio hombre sufre.

38. He escuchado que un samurái debe prestar atención a sus pensamientos antes de dormir. Los pensamientos nocturnos, si no se vigilan, se convierten en inclinaciones del corazón.

39. El guerrero debe evitar la arrogancia. La arrogancia oscurece la razón y separa al hombre de los demás. La humildad une; la arrogancia divide.

40. Cuando un hombre emprende una tarea, debe concluirla. El abandono a mitad de camino es falta grave. La perseverancia es la prueba del compromiso.

41. He oído que un sirviente debe evitar la familiaridad con los rumores. Los rumores destruyen la armonía y confunden el juicio. El espíritu recto no se alimenta de palabras inciertas.

42. Un samurái debe mantener una actitud digna en todas las circunstancias. La dignidad no depende del lugar ni de la compañía: nace del interior.

43. El guerrero debe recordar que la vida es breve. Por eso debe evitar desperdiciar el tiempo en actos inútiles. La vida recta es concisa.

44. Cuando un hombre siente que su espíritu se debilita, debe regresar a los fundamentos: la cortesía, la sinceridad y la diligencia. Los fundamentos sostienen incluso al hombre que ha tropezado.

45. He escuchado que un samurái debe actuar como si su maestro lo observase siempre. Este pensamiento basta para evitar faltas.

Libro V

1. He escuchado que, para un samurái, la decisión más importante es la de mantener su corazón firme. Un corazón inestable hace incierto todo lo demás. La firmeza interior es la raíz de la conducta.

2. Cuando un hombre se encuentra en una situación de peligro, debe actuar sin titubear. La vacilación es más dañina que el error. La acción decidida abre caminos donde la duda solo levanta sombras.

3. Un sirviente no debe olvidar jamás los favores recibidos. La gratitud es fundamento del carácter. El ingrato pierde el corazón y, con él, el respeto de los demás.

4. He oído que un samurái debe evitar hablar de los defectos de otros. La crítica constante es señal de un espíritu insatisfecho. El que se ocupa de juzgar a los demás deja sin atender sus propias faltas.

5. Cuando un superior encomienda una tarea, debe cumplirse incluso aunque parezca difícil. Si uno acepta un deber, debe cumplirlo con plena resolución. La dificultad no exime la responsabilidad.

6. El guerrero debe temer más a la negligencia que al fracaso. La negligencia es falta de espíritu; el fracaso es solo un resultado. La rectitud está en el esfuerzo, no siempre en el logro.

7. Se dice que, cuando un hombre empieza a justificar sus errores con demasiada rapidez, está a punto de caer en desgracia. La justificación frecuente debilita el carácter.

8. Un sirviente debe evitar la familiaridad excesiva con el señor. Incluso cuando el superior muestra afecto, el subordinado debe conservar la distancia apropiada. La cercanía indebida conduce a faltas y desorden.

9. He escuchado que la verdadera cortesía consiste en actuar con modestia, sin exageración. La cortesía exhibida para llamar la atención es solo vanidad disfrazada.

10. El guerrero debe entrar cada día en servicio como si fuera la primera vez. La actitud fresca y vigilante previene descuidos. La rutina sin conciencia es enemiga del deber.

11. Un hombre debe evitar las distracciones innecesarias. El ocio continuo disipa el espíritu. La ocupación constante, en cambio, mantiene la mente recta y el corazón firme.

12. He oído que un samurái debe esforzarse por mantener su hogar en orden. El desorden exterior es reflejo del desorden interior. Un espíritu limpio se manifiesta en todas las cosas.

13. Cuando uno recibe una orden, debe aceptarla sin mostrar duda en el rostro. La expresión inquieta revela debilidad. La serenidad inspira confianza en quienes observan.

14. Un hombre que se apresura a responder a una crítica suele estar más preocupado por su orgullo que por mejorar. Escuchar con calma es signo de fuerza.

15. Se dice que, para conocer el carácter de un hombre, basta observar cómo se comporta cuando nadie lo mira. La rectitud sin testigos es la única verdadera rectitud.

16. Un samurái debe evitar la compañía de quienes se burlan del deber. La burla al deber corrompe el espíritu. Donde el deber se ridiculiza, el carácter se arruina.

17. He escuchado que un hombre debe recordar que la vida es incierta. Por eso debe evitar retrasar lo que es correcto. Lo que debe hacerse, debe hacerse hoy.

18. El guerrero no debe dejarse dominar por el miedo a cometer errores. El error es maestro si se acepta con humildad. El miedo, en cambio, paraliza el corazón.

19. Cuando un hombre se siente tentado a seguir el camino fácil, debe preguntarse si ese camino fortalece o debilita su espíritu. Lo fácil rara vez fortalece.

20. He oído que el silencio prudente es más valioso que las palabras largas. El silencio permite ver el corazón de los demás; la palabra excesiva lo oculta.

21. El sirviente debe mantener la compostura incluso cuando es insultado. La compostura es dignidad. Responder con ira rebaja tanto al inferior como al superior.

22. Un hombre no debe confiar en quien cambia su lealtad según el beneficio. La lealtad que depende de la conveniencia no es lealtad, sino interés disfrazado.

23. He escuchado que un guerrero debe mantener su mente ligera, sin apegarse demasiado a los bienes materiales. El apego a las posesiones convierte al hombre en esclavo de lo que teme perder.

24. Cuando se recibe una instrucción, el sirviente debe actuar de inmediato. La prontitud es señal de entendimiento y disposición. La demora es indicio de resistencia o negligencia.

25. Un samurái debe esforzarse por evitar la ira súbita. La ira revela falta de dominio interno. El verdadero dominio consiste en permanecer ecuánime en medio de la provocación.

26. He oído que la fuerza de un hombre se mide por su capacidad de permanecer firme incluso cuando nadie lo apoya. La rectitud solitaria es la más difícil, pero también la más noble.

27. El guerrero no debe olvidar que cada día puede ser el último. Esta conciencia da claridad a cada acto y dignidad a cada palabra. La vida vivida con esta idea es profundamente recta.

28. Un hombre debe ser cuidadoso con sus promesas. Prometer sin poder cumplir es falta grave. La palabra del samurái es su sello.

29. He escuchado que la falta más pequeña puede arruinar el servicio de un hombre que ha actuado correctamente durante años. Por eso debe vigilarse siempre, incluso en los actos más simples.

30. El guerrero debe evitar la envidia. La envidia es una sombra que oscurece la mirada. El hombre debe alegrarse por el bien ajeno y concentrarse en su propio camino.

31. Cuando un superior muestra severidad, el sirviente debe recibirla sin resentimiento. La severidad a menudo es muestra de preocupación. La indiferencia sería señal de abandono.

32. Se dice que un hombre debe esforzarse por corregir sus faltas antes de que otros las adviertan. La autovigilancia es una forma de honor.

33. Un samurái debe evitar las palabras vacías. Las palabras sin acción son como hojas sin raíz: bellas por un instante, inútiles para sostener la vida.

34. He oído que, cuando un hombre se habitúa a la comodidad, pierde la resolución. La comodidad prolongada es enemiga del espíritu guerrero.

35. El guerrero debe mantener su corazón sereno en medio de la adversidad. La serenidad es más fuerte que el coraje impulsivo. El valor duradero es silencioso.

36. Un hombre debe evitar preguntar por cada detalle cuando recibe una orden. El exceso de preguntas revela falta de iniciativa. La comprensión debe ser rápida y el cumplimiento inmediato.

37. He escuchado que la tranquilidad es la marca del hombre sabio. El espíritu inquieto comete errores. La tranquilidad permite ver con claridad incluso bajo presión.

38. El samurái debe evitar el hábito de compararse constantemente con los demás. La comparación destruye el corazón. El camino del guerrero es hacia adentro, no hacia afuera.

39. Un sirviente debe recordar que su conducta refleja la casa del señor. Un solo gesto descuidado puede deshonar el nombre que sirve.

40. He oído que el guerrero debe acostumbrarse a hacer lo correcto incluso cuando le resulta incómodo. La incomodidad fortalece; la complacencia debilita.

41. Cuando un hombre se equivoca, debe corregirse de inmediato. El retraso convierte un error pequeño en uno grande. La prontitud en la corrección es virtud.

42. El samurái debe evitar consumir su mente con preocupaciones inútiles. Las preocupaciones sin acción son carga innecesaria. La acción correcta disipa el temor.

43. He escuchado que el hombre debe evitar el exceso de sueño y el exceso de alimento. Ambos embotan el espíritu. La moderación mantiene la mente despierta.

44. Un guerrero debe mantener un corazón sencillo. La sencillez es la forma más alta de claridad. El corazón sencillo ve lo esencial y actúa sin confusión.

Libro VI

1. He oído que la persona verdaderamente educada es aquella cuya cortesía no cambia aunque se encuentre con gente humilde o de baja posición. La cortesía que varía según el rango no es cortesía, sino cálculo.

2. El samurái debe mantener sus asuntos personales en orden, por pequeños que sean. El descuido acumulado en lo pequeño termina manifestándose en grandes errores. La negligencia no nace de un acto grave, sino de cien actos ligeros.

3. Un sirviente debe acostumbrarse a escuchar con atención incluso cuando el mensaje parece simple. A menudo, una instrucción corta encierra un deber profundo. El que escucha a medias sirve a medias.

4. He escuchado que el hombre debe evitar ser demasiado rápido en ofenderse. La susceptibilidad es signo de un corazón débil. El que se ofende por todo se vuelve difícil de guiar y desagradable para quienes lo rodean.

5. El guerrero debe practicar la modestia incluso en pequeñas ocasiones. El hombre que busca reconocimiento constante se vuelve esclavo de la aprobación. La modestia protege la serenidad.

6. Un sirviente debe evitar actuar solo cuando otros lo observan. La acción verdadera nace del corazón recto, no del deseo de ser visto. La virtud oculta es la más firme.

7. He oído que un hombre debe refrenar el deseo de responder inmediatamente a cada crítica. La respuesta apresurada suele ser fruto del orgullo. El silencio reflexivo es signo de madurez.

8. El guerrero debe vigilar su expresión incluso cuando está solo. El rostro es un espejo del espíritu. Cultivar el rostro sereno fortalece el corazón.

9. Un sirviente sabio evita amargarse por las pequeñas dificultades del día. La amargura consume más energía que el trabajo. La serenidad hace ligera la carga.

10. He escuchado que, cuando un hombre cae en desgracia, su comportamiento revela su verdadera naturaleza. Algunos se vuelven resentidos; otros permanecen firmes. La desgracia es una prueba del espíritu.

11. El samurái debe ser cuidadoso en no permitir que su diligencia se convierta en ostentación. Trabajar con exceso de ruido es como no trabajar. La diligencia silenciosa es la más pura.

12. Un sirviente debe evitar pedir explicaciones innecesarias. Preguntar demasiado puede revelar falta de intuición y de preparación. El que conoce su deber comprende con rapidez.

13. He oído que un hombre debe apartar de inmediato los pensamientos inútiles. Los pensamientos inútiles crecen rápido y se vuelven hábitos. La mente disciplinada reconoce y corta la maleza del espíritu.

14. El guerrero debe impedir que la familiaridad degrade el respeto. Incluso en la amistad debe mantenerse la dignidad. La amistad sin dignidad degenera en desorden.

15. Un sirviente debe prestar atención a su manera de sentarse, de caminar y de responder. La conducta externa refleja la condición interna. Todo acto del cuerpo debe ser sobrio.

16. He escuchado que un hombre debe evitar buscar simpatía por cada dificultad que enfrenta. Quien siempre busca que otros se compadezcan de él nunca desarrolla fortaleza interior.

17. El samurái debe recordar que las decisiones importantes requieren un corazón calmado. El corazón agitado juzga mal. La calma es la base del discernimiento.

18. Un sirviente debe mantenerse atento incluso en tareas repetitivas. La repetición puede adormecer el espíritu. Debe realizarse cada tarea como si fuera la primera.

19. He oído que un guerrero debe evitar tanto la excesiva precaución como la excesiva audacia. Ambos extremos son peligrosos. La conducta equilibrada es la más firme.

20. El hombre disciplinado no permite que la opinión ajena controle su espíritu. La aprobación y el reproche del mundo cambian según los días. El samurái sigue la rectitud sin mirar a los lados.

21. Un sirviente no debe hablar mal de quienes poseen defectos evidentes. Aquellos defectos ya son castigo suficiente. La compasión silenciosa es mejor que la crítica.

22. He escuchado que uno debe evitar la exageración incluso cuando cuenta algo verdadero. La exageración es una forma de falsedad. La verdad sencilla es más respetable.

23. El guerrero debe procurar que su espíritu no se turbe ante el fracaso. El fracaso es parte del camino. Lo que importa no es caer, sino levantarse con la misma resolución.

24. Un sirviente debe mantener un corazón dispuesto a aceptar tareas inesperadas. El que sirve debe estar preparado para el cambio constante.

25. He oído que el hombre debe evitar la compañía de quienes siempre llevan malas noticias. El espíritu se vuelve oscuro al rodearse de oscuridad. Es mejor buscar la compañía de quienes mantienen la serenidad.

26. El guerrero debe cultivar la gratitud en todo momento. El corazón agradecido es firme; el corazón ingrato es inestable. La ingratitud marca el inicio del deterioro moral.

Libro VII

1. He oído que la base del carácter está en la atención constante. La mayoría de los errores no se cometen por maldad, sino por descuido. Un espíritu atento es un espíritu recto.

2. El samurái debe evitar cambiar su conducta según su estado de ánimo. El humor es inestable; la rectitud debe ser firme. El que sirve con el corazón fluctuante no es digno de confianza.

3. Un hombre sabio escucha las palabras duras sin alterarse. La crítica injusta es una oportunidad para fortalecer el espíritu. La crítica justa es un regalo para corregirse.

4. He escuchado que quien se apresura a dar consejos antes de escuchar por completo el asunto demuestra poca madurez. Escuchar es primero; hablar, después.

5. El guerrero debe ser cuidadoso en la manera en que mira a los demás. Una mirada altiva ofende; una mirada vacilante revela inseguridad. La mirada serena muestra firmeza.

6. Cuando un sirviente recibe una orden sencilla, debe cumplirla con la misma seriedad que una orden compleja. La verdadera diligencia no distingue tareas grandes y pequeñas.

7. Un hombre no debe permitir que los elogios lo vuelvan arrogante. El elogio es a menudo tan peligroso como la crítica, pues infla el corazón del imprudente.

8. He oído que el rencor consume más energía que el trabajo. El hombre que guarda rencores gasta su fuerza en inutilidades. La rectitud descansa en un corazón limpio.

9. El samurái debe evitar la acumulación de resentimientos menores, pues juntos forman una gran sombra en el espíritu. La limpieza interior requiere dejar pasar las pequeñas ofensas.

10. Un sirviente debe responder siempre con claridad. Las respuestas confusas crean sospecha y desorden. La palabra clara es signo de una mente clara.

11. He escuchado que un hombre debe controlar sus gestos aun en la alegría. La alegría desmedida muestra un corazón infantil. La serenidad es la base del porte del samurái.

12. El guerrero debe evitar la ligereza en el rostro. La ligereza excesiva hace que los demás no tomen en serio su palabra. El rostro sereno inspira respeto.

13. Un sirviente sabio evita interrumpir a otros cuando hablan. La interrupción revela impaciencia y falta de disciplina interior.

14. He oído que la verdadera prudencia consiste en observar mucho y hablar poco. El que observa aprende; el que habla sin medida se vacía.

15. El samurái debe ser rápido en actuar, pero lento en juzgar. La acción apresurada puede corregirse; el juicio apresurado causa daño difícil de reparar.

16. Un hombre debe evitar mostrar cansancio ante tareas repetitivas. La repetición forma el carácter. El que se cansa pronto no avanza.

17. He escuchado que el sirviente debe vigilar su respiración en momentos difíciles. La respiración calma restablece la claridad del espíritu.

18. El guerrero debe evitar la compañía de quienes se quejan sin cesar. La queja constante debilita el espíritu ajeno y contamina incluso al hombre fuerte.

19. Un sirviente debe ser capaz de obedecer incluso cuando no comprende del todo la razón de la orden. La comprensión completa puede llegar después; la obediencia debe ser inmediata.

20. He oído que el hombre debe revisar frecuentemente la posición de su corazón: si está inclinado hacia el orgullo, hacia el resentimiento o hacia la comodidad. Estas inclinaciones, si no se corrigen, destruyen la rectitud.

21. El guerrero debe evitar comportarse como si siempre tuviera razón. Incluso el sabio se equivoca. La disposición a corregirse es signo de fuerza.

22. Un sirviente no debe caer en el hábito de responder antes de reflexionar. La respuesta rápida nace del hábito, no de la comprensión. La respuesta verdadera nace del corazón.

23. He escuchado que un hombre debe estar dispuesto a aprender incluso de quienes parecen inferiores. La sabiduría no distingue jerarquías.

24. El samurái debe evitar los excesos en todo: en el comer, en el dormir, en el hablar, en el reír. El exceso desordena la mente.

25. Un sirviente debe ser capaz de contener su descontento sin mostrarlo en el rostro. La expresión desordenada altera la armonía de la casa.

26. He oído que el hombre debe meditar sobre la muerte no para entristecerse, sino para mantener el corazón ligero. La conciencia de la muerte elimina lo innecesario.

27. El guerrero debe evitar la familiaridad excesiva con el vino. El vino destruye la vigilancia del corazón. La vigilancia es la raíz del servicio.

28. Un sirviente debe ser capaz de actuar sin necesidad de que lo observen. La virtud que depende del ojo ajeno no es virtud, sino deseo de aprobación.

29. He escuchado que un hombre debe hablar menos de sus propios logros. El logro que necesita ser anunciado pierde su esencia.

30. El samurái debe evitar la desesperación. La desesperación nubla el juicio y destruye la resolución. El corazón firme soporta incluso las peores circunstancias.

31. Un sirviente debe mantener orden en su entorno. El desorden externo anuncia el desorden interno. La limpieza es disciplina.

32. He oído que el hombre debe aspirar a ser útil, no a ser admirado. La admiración es pasajera; la utilidad, permanente.

33. El guerrero debe mantener siempre un espíritu agradecido. La ingratitud es raíz de muchos males. El corazón agradecido se vuelve firme.

34. Un sirviente debe evitar la mentira incluso en cosas pequeñas. La mentira pequeña abre la puerta a la grande. La rectitud no admite grietas.

35. He escuchado que el hombre debe evitar la precipitación en las decisiones importantes. La calma hace posible la claridad.

36. El samurái debe vivir de manera que no tenga nada que ocultar. La transparencia del corazón es la defensa más fuerte ante la vergüenza.

37. Un sirviente debe evitar los pensamientos celosos. La celotipia oscurece la mente y corrompe la voluntad.

38. He oído que el hombre debe recordar siempre que la vida es incierta. La incertidumbre enseña humildad. Quien cree que tiene todo asegurado cae pronto.

39. El guerrero debe evitar excederse en palabras cuando está emocionado. La emoción perturba la lengua; el silencio la protege.

40. Un sirviente debe actuar como si el señor lo observara incluso cuando está ausente. Este pensamiento sostiene el camino recto.

41 He escuchado que el hombre que sirve con sinceridad constante, aun sin destacar, es el más valioso en la casa. La sinceridad no necesita recompensa: es la recompensa. En ella descansa la verdadera fortaleza del samurái.

Libro VIII

1. He oído que la base del servicio es la disposición a actuar de inmediato. El hombre que demora incluso en las acciones pequeñas no será útil en las grandes. La prontitud es esencia del samurái.

2. Un sirviente debe evitar la compañía de quienes hablan con excesiva ligereza. Las palabras frívolas contaminan la mente. La compañía sobria fortalece el espíritu.

3. El samurái debe corregir incluso los errores que nadie ha notado. El error oculto afecta igualmente al corazón. La corrección es para uno mismo, no para los demás.

4. He escuchado que un hombre debe evitar la complacencia por los elogios que recibe. El elogio adormece el espíritu. La vigilancia debe ser constante.

5. Un sirviente debe evitar sentir lástima por sí mismo. La autocompasión es una forma de indulgencia. El hombre recto se levanta aun cuando cae.

6. El guerrero debe cultivar una mente clara. La mente confusa percibe amenazas donde no las hay y pasa por alto los peligros reales. La claridad es fruto de la disciplina diaria.

7. He oído que un hombre debe evitar preocuparse en exceso por el porvenir. La preocupación sin acción debilita el corazón. Hacer lo correcto hoy es la mejor preparación para mañana.

8. El sirviente debe aceptar las órdenes difíciles con buena disposición. La resistencia interior agrava el peso del deber. La aceptación serena lo aligera.

9. El samurái debe evitar la arrogancia incluso cuando obtiene logros destacados. La arrogancia oscurece la visión y corrompe el corazón. El logro verdadero permanece silencioso.

10. He escuchado que el hombre prudente evita discutir puntos sin importancia. El tiempo gastado en trivialidades se resta a las responsabilidades reales. La atención debe dirigirse a lo esencial.

11. Un sirviente debe ser capaz de callar sus frustraciones. La expresión desordenada contagia inquietud. El silencio firme sostiene la armonía.

12. El guerrero debe cultivar la capacidad de actuar aun cuando el camino no esté claro. La decisión es más importante que la certeza.

13. He oído que el hombre que siempre busca excusas para sus fallas termina perdiendo respeto y eficacia. La excusa es señal de que el corazón desea escapar.

14. Un sirviente debe evitar la familiaridad excesiva con las personas del entorno del señor. La familiaridad innecesaria genera rumores y desorden.

15. El samurái debe mantener sus ropas, armas y utensilios en perfecto orden. El descuido exterior revela descuido interior. La pulcritud es disciplina.

16. He escuchado que un hombre debe agradecer los consejos recibidos, incluso cuando son severos. La severidad bien intencionada es muestra de preocupación.

17. El guerrero debe evitar actuar con exceso de prudencia. El miedo disfrazado de prudencia impide la acción. La prudencia verdadera no elimina el riesgo, sino que lo asume con claridad.

18. Un sirviente debe evitar alardear de su experiencia. La experiencia que se exhibe pierde su esencia. La verdadera experiencia sirve en silencio.

19. He oído que el hombre que se deja llevar fácilmente por la tristeza no es apto para el servicio. La tristeza prolongada nubla el discernimiento. El espíritu debe recuperarse con rapidez.

20. El samurái debe evitar la excesiva familiaridad con los placeres. El placer repetido se convierte en hábito, y el hábito domina al hombre. La moderación es libertad.

21. Un sirviente debe mantener la compostura incluso en la derrota. La compostura es el verdadero rostro de la dignidad. El que se descompone en la derrota pierde más que la victoria.

22. He escuchado que el hombre debe evitar la risa excesiva. La risa desmesurada disuelve la seriedad del espíritu. La alegría discreta es más fuerte y más noble.

23. El guerrero debe resistir la tentación de hablar cuando debería callar. El silencio oportuno es el arma más poderosa de la sabiduría.

24. Un sirviente debe evitar compararse constantemente con sus compañeros. La comparación genera envidia y resentimiento. Cada hombre debe seguir su propio camino.

25. He oído que el hombre debe recordar la muerte constantemente, pero sin angustia. La muerte recordada con calma da claridad a la vida y elimina lo innecesario.

26. El samurái debe cuidar su rostro en todo momento. El rostro desordenado altera la armonía y revela falta de autocontrol. La serenidad exterior nace de la serenidad interior.

27. Un sirviente debe evitar escuchar rumores. Los rumores son como humo: confunden y contaminan. La palabra cierta se distingue por su sobriedad.

28. He escuchado que el hombre debe ser capaz de contener la lengua cuando está irritado. Una palabra impensada puede arruinar años de rectitud.

29. El guerrero debe actuar sin esperar recompensa. La recompensa llega cuando corresponde, pero el deber debe cumplirse siempre, incluso sin reconocimiento.

30. Un sirviente debe recordar que incluso un acto pequeño puede generar grandes consecuencias. No hay acto insignificante en el camino del servicio.

31. He oído que el hombre que conserva un corazón sencillo, sin doblez, avanza más lejos que el astuto. La astucia se agota; la sencillez se mantiene firme.

32. El samurái debe cuidar el modo en que pronuncia cada palabra. La palabra dicha desde un corazón turbio se vuelve turbia. La palabra clara nace de un corazón claro.

33. Un sirviente debe evitar mostrarse desesperado incluso en tiempos de dificultad. La desesperación derrota antes que el enemigo. La calma sostiene incluso en la noche más oscura.

34. He escuchado que el hombre que reconoce sus faltas rápidamente crece más rápido que el que intenta ocultarlas. La luz entra donde hay apertura.

35. El guerrero debe mantener una actitud respetuosa hacia todos, incluso hacia los inferiores. La falta de respeto hacia los débiles es señal de debilidad en uno mismo.

36. Un sirviente debe evitar actuar por impulso. El impulso es enemigo de la rectitud. La acción correcta nace del corazón calmado.

37. He oído que el hombre debe limpiar su corazón cada mañana, al igual que limpia su cuerpo. Un corazón sin limpiar acumula polvo invisible que confunde la mente.

38. El samurái debe recordar que la vida es breve y que cada día perdido no puede recuperarse. El tiempo es la espada del espíritu: debe usarse con precisión.

39. Un sirviente debe evitar la ingratitud. Ningún vicio destruye más rápido la relación entre señor y vasallo. La gratitud es el cimiento de la lealtad.

40. He escuchado que un hombre debe actuar siempre con dignidad. La dignidad es la sombra de la virtud: donde hay virtud, aparece; donde no hay, desaparece.

41 El guerrero debe mantener un corazón firme, sencillo y silencioso. En el silencio reside la claridad, y en la claridad, la rectitud. Este es el camino.

Libro IX

1. He oído que el verdadero propósito del servicio no es complacer ni ser reconocido, sino mantener el corazón recto en cualquier circunstancia. El servicio auténtico es silencioso y constante.

2. El samurái debe evitar la imprudencia tanto como la cobardía. La imprudencia es exceso de espíritu; la cobardía, falta de él. La virtud se encuentra entre ambos.

3. Un sirviente no debe descuidar su conducta en los momentos de ocio. El ocio revela el corazón del hombre: si es recto, permanece disciplinado; si es débil, se pierde en distracciones.

4. He escuchado que un hombre debe vigilar su manera de hablar incluso entre amigos cercanos. La familiaridad no debe destruir la prudencia. La lengua sin freno trae desgracia.

5. El guerrero debe acostumbrarse a actuar sin necesidad de ser instado. Quien espera ser llamado a cada momento no sirve verdaderamente. La iniciativa es la raíz de la utilidad.

6. Un sirviente debe evitar la arrogancia que nace del conocimiento. El saber que no se expresa con humildad se convierte en obstáculo.

7. He oído que un hombre debe evitar la desordenada prisa. La prisa sin claridad conduce al error. La acción correcta nace de la serenidad.

8. El samurái debe prevenir en sí mismo el orgullo que aparece cuando el deber se vuelve conocido. La costumbre puede convertir en descuido lo que antes era diligencia.

9. Un sirviente debe saber cuándo hablar y cuándo callar. La palabra inoportuna confunde; el silencio inoportuno también. La sabiduría consiste en elegir bien cada uno.

10. He escuchado que la rectitud no consiste solo en actuar correcta-

mente, sino en mantener el corazón limpio mientras se actúa. La acción recta con un corazón impuro pierde su esencia.

11. El guerrero debe mantenerse firme incluso cuando enfrenta críticas injustas. La injusticia prueba la fortaleza interior. El corazón débil se derrumba; el fuerte se endereza.

12. Un sirviente no debe permitir que la riqueza o la pobreza modifiquen su modo de servir. La rectitud no depende de la fortuna. El hombre recto es el mismo en la abundancia y en la escasez.

13. He oído que el samurái debe evitar la costumbre de quejarse. La queja es como un veneno suave que debilita poco a poco el espíritu.

14. Un hombre no debe olvidar que cada acto deja una impresión en quienes lo observan. Incluso un gesto pequeño puede fortalecer o debilitar la confianza de los demás.

15. El guerrero debe corregirse en secreto, sin anunciar sus esfuerzos. La corrección que busca reconocimiento pierde su pureza.

16. He escuchado que un sirviente debe evitar reclamar elogios por su trabajo. El mérito que debe ser reclamado no es mérito verdadero.

17. El samurái debe gobernar sus pensamientos antes de que se conviertan en actos. Los actos nacen de pensamientos pequeños. La vigilancia del pensamiento es vigilancia del camino.

18. Un sirviente debe evitar el exceso de afecto por compañeros que podrían desviarlo del deber. La amistad que aleja del camino no es amistad, sino tentación.

19. He oído que el hombre prudente no alimenta el resentimiento. El resentimiento fija la mirada en el pasado y oscurece el juicio del presente.

20. El guerrero debe mantener el porte correcto incluso cuando nadie lo mira. El porte externo sostiene el porte interno. El cuerpo disciplinado fortalece la mente.

21. Un sirviente debe evitar la burla como forma de conversación. La burla degrada tanto al que la emite como al que la recibe. La rectitud habla sin herir.

22. He escuchado que el hombre no debe dejar que los pensamientos de autocompasión entren en su corazón. La autocompasión disuelve la resolución y trae debilidad.

23. El samurái debe actuar sin dependencia de las circunstancias favorables. La fortaleza verdadera se muestra cuando todo parece adverso.

24. Un sirviente debe recordar que una palabra imprudente puede destruir mucho más rápido de lo que una acción correcta puede construir. La lengua debe ser vigilada con celo.

25. He oído que el hombre recto evita tanto el desorden externo como el interno. La pulcritud del entorno ayuda a la pulcritud del corazón.

26. El guerrero no debe confundirse por los rumores que circulan. Los rumores son soplos del viento; solo la rectitud es firme.

27. Un sirviente debe actuar con respeto incluso hacia quienes lo tratan con desdén. El desdén ajeno no excusa la falta propia. La rectitud se sostiene en sí misma.

28. He escuchado que un hombre no debe envanecerse por las capacidades de las que carecen otros. La superioridad comparativa es un engaño: lo que importa es la calidad del propio corazón.

29. El samurái debe recordar que la muerte es inevitable. La vida debe vivirse sin arrepentimientos. La claridad nace de la aceptación.

30. Un sirviente debe evitar convertirse en un hombre que critica todo. La crítica constante agota el espíritu y destruye la armonía.

31. He oído que el guerrero debe cuidar sus palabras aun cuando habla con gente ruda. La palabra ruda jamás ennoblece al samurái; solo lo rebaja a la rudeza ajena.

32. Un sirviente debe mantener su mente sin doblez. La mente clara es la base de todas las virtudes. Donde hay doblez, todo se tuerce; donde hay claridad, todo se endereza.

Libro X

1. He oído que un hombre que no vigila sus pequeñas faltas pronto caerá en grandes errores. La falta ignorada crece en silencio. La vigilancia constante es la raíz de la virtud.

2. El samurái debe evitar el deseo de justificar cada acción que realiza. La justificación debilita el corazón. La acción recta no necesita defensa.

3. Un sirviente debe ser firme en sus respuestas. La respuesta vacilante revela confusión o falta de convicción. La firmeza inspira respeto.

4. He escuchado que la persona verdaderamente educada no cambia de conducta según el humor del día. La rectitud no depende del clima del espíritu.

5. El guerrero debe evitar que la tristeza prolongada se apodere del corazón. La tristeza es natural, pero dejarla crecer sin control es falta de disciplina.

6. Un sirviente debe revisar sus actos antes de dormir. El día sin examen se vuelve vacío. La reflexión ordena el corazón.

7. He oído que el hombre correcto corrige cualquier falta tan pronto como la ve, incluso si nadie la ha notado. La corrección es un deber interno, no una demostración externa.

8. El samurái debe evitar la familiaridad excesiva con el ocio. El ocio prolongado corrompe incluso al recto. La ocupación mantiene el espíritu firme.

9. Un sirviente debe mantenerse sereno en medio del tumulto. La serenidad en el caos es la marca del carácter entrenado.

10. He escuchado que la mayor parte de los errores surge cuando un hombre actúa con el corazón agitado. La calma interior es la base de la acción justa.

11. El guerrero debe cuidar su manera de presentarse. Incluso un pequeño desorden en la apariencia debilita la impresión que otros tienen de su disciplina.

12. Un sirviente debe evitar hacer promesas con ligereza. La palabra dada es la sombra del honor. Las promesas dichas sin cuidado son faltas graves.

13. He oído que el hombre debe vigilar sus pensamientos antes que sus palabras. Las palabras nacen de los pensamientos. Si los pensamientos se desordenan, las palabras siguen el mismo camino.

14. El samurái debe conservar la modestia incluso cuando otros lo imitan o lo elogian. La imitación y el elogio pueden inflar el corazón del imprudente. La modestia lo protege.

15. Un sirviente no debe intentar sobresalir a costa de sus compañeros. El deseo de destacar rompe la armonía y oscurece el corazón.

16. He escuchado que el hombre que habla demasiado sobre sus dificultades las multiplica. Lo que se expresa con exceso crece en el espíritu. La moderación protege la claridad.

17. El guerrero debe actuar con prudencia aun cuando está seguro de su juicio. La seguridad excesiva puede ocultar errores que la humildad revela.

18. Un sirviente debe evitar discutir sobre asuntos sin importancia. La discusión inútil gasta energía que debe preservarse para el deber.

19. He oído que un hombre debe mantener distancia de la arrogancia incluso en los momentos de victoria. La victoria es efímera; la rectitud, duradera.

20. El samurái debe cultivar el hábito de observar en silencio. La observación revela mucho más que la palabra. El silencio atento es sabiduría.

21. Un sirviente debe evitar la autogratificación por los logros pasados. El logro de ayer no asegura la virtud de hoy. Cada día exige esfuerzo nuevo.

22. He escuchado que el hombre debe ser cuidadoso en sus momentos de mayor éxito. El éxito nubla la vista del insensato. La humilde vigilancia protege al sabio.

23. El guerrero debe recordar que el corazón se fortalece en la dificultad más que en la comodidad. La dificultad es el tallado del espíritu.

24. Un sirviente debe evitar actuar de manera que cause preocupación a sus superiores. La conducta que inquieta a los demás es falta grave.

25. He oído que el hombre recto mira más a sus propias faltas que a las ajenas. Quien se ocupa de corregir a los demás sin corregirse a sí mismo se vuelve injusto.

26. El samurái debe proteger su espíritu de la desesperanza. Aunque el camino sea oscuro, la resolución ilumina cada paso.

27. Un sirviente debe actuar con dignidad incluso cuando se equivoca. La dignidad, mantenida en el error, es señal de un corazón firme.

28. He escuchado que el hombre debe evitar agitarse cuando escucha rumores dañinos. La mente que se turba fácilmente pierde la capacidad de juzgar.

29. El guerrero debe servir con sinceridad incluso cuando su servicio pasa inadvertido. La sinceridad no requiere testigos.

30. Un sirviente debe mantener un corazón firme como la raíz de un árbol. Mientras la raíz sea fuerte, la tormenta no lo derribará. La firmeza interior es el fundamento del camino.

Libro XI

1. He oído que, al final del camino, lo más importante es que el hombre mantenga un corazón sencillo. El corazón complicado se pierde a sí mismo; el sencillo nunca se desvía. La sencillez es claridad.

2. El samurái debe recordar que cada acto deja una huella. No importa cuán pequeño sea: la huella permanece. Por eso debe vivir con cuidado, aun en los detalles.

3. Un sirviente debe evitar la pereza interior. Aunque el cuerpo parezca activo, el corazón puede volverse perezoso. La vigilancia del espíritu es la tarea más difícil.

4. He escuchado que un hombre debe esforzarse por ser constante en su conducta, aunque el mundo cambie a su alrededor. La constancia es la raíz de la virtud. El cambio exterior no debe alterar el corazón.

5. El guerrero debe cuidar la expresión aun cuando su corazón esté agitado. El rostro es el guardián de la dignidad. La serenidad exterior ayuda a restaurar la serenidad interior.

6. Un sirviente debe estar preparado para recibir tanto el elogio como la reprimenda con el mismo espíritu. La respuesta equilibrada revela madurez.

7. He oído que el hombre que busca elogio por cada acción termina esclavo de la opinión ajena. La libertad del espíritu nace de la autosuficiencia interior.

8. El samurái debe evitar caer en la desesperanza, incluso cuando todo parece perdido. La desesperanza destruye la voluntad. Mientras exista vida, existe deber; y mientras exista deber, existe camino.

9. Un sirviente debe evitar la familiaridad excesiva con la palabra. Quien habla demasiado debilita su propio juicio. La palabra sobria sostiene la claridad.

10. He escuchado que, para entender realmente a un hombre, debe observarse cómo se comporta fuera de la vista de los demás. La rectitud verdadera no necesita espectadores.

11. El guerrero debe velar por sus pensamientos más secretos. Lo que el hombre piensa en soledad, eso es. La vigilancia interior es la esencia del Bushidō.

12. Un sirviente debe recordar que incluso el acto más pequeño debe realizarse con respeto. La grandeza del espíritu se manifiesta en lo pequeño, no en lo extraordinario.

13. He oído que el hombre debe actuar cada mañana como si comenzara su vida de nuevo. La renovación diaria mantiene el corazón puro. La repetición sin renovación embota el espíritu.

14. El samurái debe evitar las excusas. La excusa resta valor al acto. La rectitud es acción directa, sin giros ni justificaciones.

15. Un sirviente debe mantener un corazón agradecido incluso en los tiempos duros. La gratitud da firmeza; la queja debilita. La gratitud revela el carácter esencial.

16. He escuchado que el hombre no debe enojarse por la falta ajena. La ira hacia los defectos del otro revela impaciencia en uno mismo. La paciencia es señal de espíritu maduro.

17. El guerrero debe ser prudente en su trato con todos. La prudencia crea armonía y evita conflictos innecesarios. El trato descuidado genera desorden.

18. Un sirviente debe recordar que su modo de presentarse refleja a su señor. La conducta de uno es la imagen del otro. La responsabilidad es continua.

19. He oído que el hombre debe evitar la indulgencia hacia sí mismo. La indulgencia crea grietas en el espíritu. La disciplina es la fortaleza del camino.

20. El samurái debe actuar sin doblez, sin buscar aplauso y sin temor al desprecio. La rectitud que depende de la mirada ajena no es rectitud verdadera.

21. Un sirviente debe esforzarse por mantener una actitud serena en la vida diaria. La serenidad no es ausencia de dificultad, sino dominio interior frente a ella.

22. He escuchado que el hombre que reflexiona sobre la muerte cada día adquiere claridad en sus decisiones. La muerte purifica la mirada y elimina lo trivial.

23. El guerrero debe conservar su dignidad incluso cuando interactúa con los más humildes. Tratar bien a los que no pueden devolver nada demuestra carácter.

24. Un sirviente debe evitar extender sus preocupaciones al corazón de los demás. La preocupación compartida sin necesidad se vuelve carga ajena. La discreción también es bondad.

25. He oído que el hombre debe evitar pensar constantemente en sus propios méritos. El pensamiento excesivo en uno mismo apaga la humildad.

26. El samurái debe atender cada día a la salud del cuerpo, pero sin caer en el apego. El cuerpo es instrumento del deber y no debe convertirse en preocupación excesiva.

27. Un sirviente debe recordar que el respeto se gana con pequeños actos, repetidos a lo largo de los años. La reputación no nace de un solo evento, sino de la constancia.

28. He escuchado que un hombre debe evitar el deseo de controlar la conducta ajena. El control verdadero es el del propio corazón. Cada uno sigue su camino.

29. El guerrero debe actuar como si cada día fuera el último. Esta idea no debe causar tristeza, sino precisión y pureza en cada acto.

30. Un sirviente debe evitar el resentimiento oculto. El resentimiento es una sombra que consume al corazón desde dentro.

31. He oído que el hombre debe aceptar con serenidad que no puede comprenderlo todo. La humildad ante lo desconocido es virtud profunda.

32. El samurái debe mantener firmeza incluso en la oscuridad del espíritu. La duda es inevitable, pero no debe dominarlo. La firmeza sostiene al corazón en la noche.

33. Un sirviente debe evitar la arrogancia del saber. El conocimiento sin humildad se vuelve arma peligrosa.

34. He escuchado que el hombre debe ser consciente de cada palabra que pronuncia. La palabra es la sombra del corazón. Donde hay claridad, la palabra es clara.

35. El guerrero debe vivir con rectitud incluso si el mundo entero se desvía. La rectitud es un camino solitario, pero es el único que no traiciona.

36. La enseñanza suprema es esta: mantén el corazón firme, sencillo y sin doblez. Si el corazón es recto, la vida entera se endereza. Este es el legado del camino del samurái.

Epílogo

La presente edición del *Hagakure*, centrada en los once libros, se ha elaborado a partir de un proceso de lectura, organización y adaptación del texto japonés tradicional, complementado con la consulta de ediciones modernas y estudios críticos que permiten contextualizar su contenido y precisar los sentidos fundamentales de las enseñanzas de Yamamoto Tsunetomo. El propósito ha sido ofrecer una versión clara, sobria y fiel al espíritu original, respetando el carácter aforístico de la obra y presentándola de manera accesible para el lector contemporáneo.

El *Hagakure* no es un tratado sistemático, sino una recopilación extensa de reflexiones transmitidas oralmente y posteriormente recogidas por Tashiro Tsuramoto. Esta naturaleza compuesta y no lineal ha hecho necesario un criterio editorial específico. Para esta edición de los once libros se presenta organizado todas las máximas autónomas, que permiten una lectura individualizada de cada enseñanza y facilitan su estudio. Esta segmentación no corresponde a una división literal del texto japonés, sino a una organización estructural basada en el sentido, realizada con atención al ritmo conceptual y la coherencia temática de cada reflexión. Las unidades están diseñadas para reflejar con claridad la intensidad moral y el valor práctico del pensamiento de Tsunetomo.

En cuanto al establecimiento del texto japonés, se ha partido de ediciones de referencia del *Hagakure*, lo que permite garantizar la consistencia general del contenido. Cada máxima incluye el espacio correspondiente para incorporar el pasaje japonés asociado, de acuerdo con la edición base que se seleccione para el cotejo. Este procedimiento asegura transparencia editorial, posibilita la verificación filológica y mantiene la edición abierta a futuras revisiones y contrastes con otros testimonios textuales.

La versión española ofrecida en esta edición no pretende ser una traducción literal verso a verso, sino una adaptación fiel al sentido, elaborada a partir del texto original y ajustada a la naturaleza ética y aforística de la obra. El japonés clásico del período Edo —marcado por la concisión, la elipsis y las particularidades del *bungo*— exige un trabajo que priorice el significado esencial, la coherencia filosófica y la fuerza moral del mensaje por encima de la estricta literalidad. En aquellos casos donde el texto admite posibles matices o dobles interpretaciones, se ha optado por la formulación que armoniza con la tradición ética del samurái y con la mentalidad que impregna el conjunto del manuscrito.

Se ha conservado, asimismo, el tono sentencioso de las reflexiones. Cada máxima se presenta como una unidad cerrada, evitando ampliaciones interpretativas o explicaciones añadidas dentro del cuerpo del texto. Las notas aclaratorias y las consideraciones doctrinales, históricas o filosóficas se han reservado para el estudio preliminar, con el fin de preservar la voz directa, austera y contundente de Tsunetomo.

La terminología fundamental —como *bushidō*, *kokoro*, deber, lealtad, rectitud, disciplina, muerte asumida o servicio— ha sido tratada con especial precisión. En los casos en que el español carece de un equivalente exacto, se han buscado soluciones que mantengan la densidad conceptual del pensamiento japonés sin sacrificar la fluidez expresiva. Las notas aclaratorias solo se emplean cuando resultan indispensables para evitar interpretaciones erróneas.

Esta edición mantiene una neutralidad interpretativa. Aunque el *Hagakure* ha sido ampliamente asociado con tradiciones como el budismo zen, el confucianismo o determinadas lecturas militares del Japón premoderno, se ha evitado proyectar sobre el texto doctrinas externas que no estén explícitamente presentes en las palabras de Tsunetomo. Cualquier análisis de esas posibles influencias se aborda exclusivamente en el estudio preliminar.

Finalmente, las convenciones editoriales se ajustan a los estándares académicos actuales. La transliteración japonesa sigue el sistema Hepburn modificado; la ortotipografía española se rige por las normas de la Real Academia Española; y la presentación está cuidada para ofrecer

claridad estructural y coherencia formal. El conjunto busca preservar la fuerza ética del *Hagakure*, respetar su origen histórico y, al mismo tiempo, ofrecer una edición crítica útil para estudiosos, lectores contemporáneos y amantes de la filosofía samurái.

Referencias

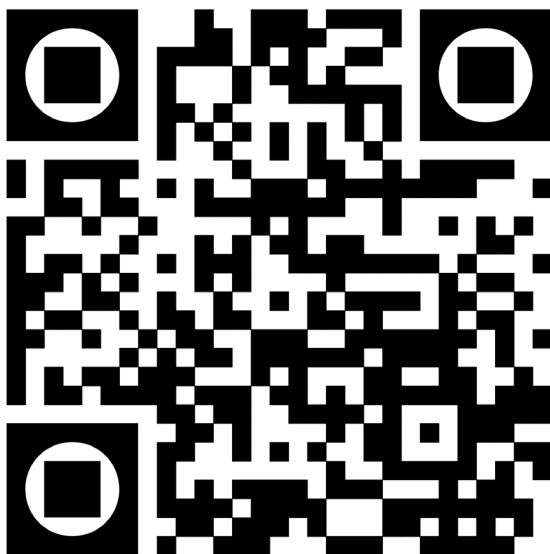
- Feliu Bernárdez, L. (2021). *A la sombra de las hojas*. Academia de las Ciencias y las Artes Militares, Sección de Pensamiento y Moral Militar. <https://www.acami.es/wp-content/uploads/2022/05/A-la-sombra-de-las-hojas-web.pdf>
- Mengual Garcerán, D. (2023). *La ideología samurái en la sociedad japonesa* (Trabajo de fin de máster, Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla). IdUS. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/151999/TFM.%20DAVID%20MENGUAL%20GARCER%C3%81N%20%281%29.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- Navarro, T. R. (2021). Bushido. *El código del Samurái*, de Inazō Nitobe (2020), traducida por Sigrid Guitart, con introducción y notas de Alexander Bennett. Barcelona: Alienta, Editorial Planeta [Reseña de libro]. *Mirai. Estudios Japoneses*, 5, 271–276. <https://revistas.ucm.es/index.php/MIRA/article/view/76529>
- Nitobe, I. (2005). *Bushido. El código ético del samurái y el alma de Japón* (J. J. Fuente del Pilar, trad.; 1.^a ed., 2.^a imp.). Miraguano Ediciones. <https://www.miraguano-sa.es/libros/bushido-el-codigo-etico-del-samurai-y-el-alma-de-japon/9788478132935/>
- Nitobe, I. (2017). *El Bushido. El alma de Japón* (G. Jiménez de la Espada, trad.; D. Almazán Tomás, prol.; J. Pazó Espinosa, notas y epílogo). Satori Ediciones. <https://akimonogatari.es/bushido-un-libro-imprescindible-para-entender-japon>
- Rodríguez Navarro, M. T. (2007). *Bushido. The Soul of Japan de Inazō Nitobe y su recepción en España* (Trabajo de investigación de li-

- cenciatura, Universidad de Granada). Digibug. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1631/16827442.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- Vidal Mir, C. (2020). *El honor en la cultura japonesa* (Trabajo de final de grado, Grau d'Història, Universitat de Lleida). Repositori UdL. <https://repositori.udl.cat/server/api/core/bitstreams/04367787-5e47-4be6-b5c6-7f4a9c1e4f0c/content>
- Yamamoto, T. (s. f.). *Hagakure. El camino del samurái*. Penguin Random House Grupo Editorial. <https://www.penguinlibros.com/es/filosofia/35003-libro-hagakure-el-camino-del-samurai-9788490629154>
- Yamamoto, T. (s. f.). *Hagakure. El código del samurái*. Editorial Verbum. <https://editorialverbum.es/libro/hagakure-el-codigo-del-samurai/>
- Yamamoto, T. (2004). *Hagakure. El libro del samurái* (J. Sahagún, trad.). José J. de Olañeta Editor. <https://www.lacentral.com/tsunetomo-yamamoto/hagakure-el-libro-del-samurai/9788497163576>
- Yamamoto, T., & Tashiro, T. (2024). *Hagakure. Oculto bajo las hojas*. Satori Ediciones. <https://www.libreriale.es/libro/hagakure-oculto-bajo-las-hojas/9788419035981/1522274/>
- Zayas Cantos, E. (2007). Bushido: el código ético del samurái y el alma de Japón. Inazo Nitobe. Madrid: Miraguano, 2005, 328 páginas [Reseña de libro]. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 2(4), 103–105. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/16265>



Publicación digital de Fundación Ediciones
Clío.

Maracaibo, Venezuela,
Noviembre de 2025



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio
web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

El *Hagakure* (“Oculto entre las hojas”) es una esencial compilación de máximas y reflexiones dictadas por el samurái retirado Yamamoto Tsunetomo a su discípulo a principios del siglo XVIII, articulándose no como un tratado sistemático, sino como un “diario intelectual” que critica la decadencia de la clase guerrera durante la paz Tokugawa.

Su eje central es la famosa tesis: “el camino del samurái está en la muerte”, la cual se entiende como una pedagogía de la resolución y el deber absoluto, más que como apología del suicidio. Por ello, el libro reivindica la lealtad, la austeridad y la disciplina interior aplicada a los gestos mínimos de la vida diaria, ofreciendo una visión austera y radical del bushidō, y convirtiéndose en una lectura imprescindible para comprender el espíritu inquebrantable del guerrero japonés.

Dr. Jorge F. Vidovic

Director Fundación Ediciones Clío

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>



Ediciones
Clío